

Chulio Verne
Un conzieto d'o dotor Ocs



Tradución en aragonés feita por Francho Nagore Laín
Presentación de María Lourdes Cadena Monllor

Chulio Verne

Un conzieto d'o dotor Ocs

PUBLICAZIONS D'O CONSELLO D'A FABLA ARAGONESA

Uesca, 2020

COLEZIÓN “OS FUSTEZ” / 6

Chulio Verne [Jules Verne]: *Un conzieto d'o dottor Ocs*. Traduzión d'o franzés ta l'aragonés: Francho Nagore Laín. Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 2020. Testo orichinal en franzés: Jules Verne, *Une fantaisie du docteur Ox*, publicato en *Musée des familles*, mars 1872 (pp. 65-74), avril 1872 (pp. 99-107), mai 1872 (pp.133-141).

© D'a traduzión en aragonés: Francho Nagore Laín

© D'a presentazió: María-Lourdes Cadena Monllor

© D'ista edizió: Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa

Ilustrazions: se reproducen as orichinals d'a primera edizió de *Une fantaisie du docteur Ox* en a publicazió mensual *Musée des familles*, en marzo, abril e mayo de 1872. A ilustrazió d'a pachina 100 ye de Lorenz Froelich e se publicó en a segunda edizió (París, 1874, Hetzel & Cie).

Edita: Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa. Trestallo postal 147, 22080 Uesca. Telefono e facs: 974-231513. corr.el: cfa@consello.org. Lumero de Rechistro d'Interpresas Editorials: 2381/81.

Imprentazió feita por: Imprenta La Encarnación, S. L., C/ Algáscar, s/n (Zona Industrial). 22004 Uesca.

ISBN: 978-84-95997-65-4

Deposito Legal: HU-97-2020

Primera edizió. Tirache: 300 exemplars. Uesca, 2020.



Retrato de Jules [Chulio] Verne. Feito en 1892 por autor desconoxito.

Jules Verne

Un conzieto d'o dotor Ocs

Traduzión d'o francés ta l'aragonés

feita por

Francho NAGORE LAÍN

Presentación

de

María-Lourdes CADENA MONLLOR

Unas notas sobre *Un conzieto d'o dotor Ocs*

Conocedor profundo del aragonés medieval y moderno, profesor universitario, filólogo, estudioso e investigador, escritor de poemas, traductor políglota... Francho Nagore sabe que, para realizar una buena traducción, es preciso no sólo conocer perfectamente las lenguas de partida y de llegada sino también comprender el sentido que transmite el texto original, para poder reformularlo adecuadamente en la lengua receptora; por eso entiende que el papel fundamental del traductor consiste en trasladar el mensaje, la intención y el estilo produciendo, en lo posible, el mismo efecto en el destinatario.

Une fantaisie du docteur Ox no es un relato de los más conocidos por el gran público, ni es una novela identificable con el estilo de Jules Verne, no es de viajes, ni de aventuras, ni geográfica, pues “no puede ubicarse en el mapa”. Se trata de una *nouvelle*, género específico francés caracterizado por ser un relato breve novelado, con número reducido de personajes principales, de acción concentrada e intensa y que narra acontecimientos de carácter insólito pero verosímiles.

Se publicó por vez primera en el *Musée des Familles* entre marzo y mayo de 1872 por entregas. Dentro de la recopilación de relatos titulada *Le Docteur Ox*, en 1874 apareció una segunda versión de esta *nouvelle*, retocada por el autor a instancias de su editor Hetzel. Esta versión, en parte desnaturalizada, es la que se ha reeditado continuamente y la que tradicionalmente se ha traducido al castellano. La excepción la constituye el peculiar Felipe de Burgos quien “sobretradujo” en 1874 el texto inicial de

este relato para la editorial Trilla y Serra de Barcelona. Y, aunque traslada todo el contenido de la obra publicada en francés por entregas, introduce múltiples modificaciones, inventa aspectos de la trama e inserta cambios estructurales, técnicos y estilísticos.

Este relato, según afirma Volker Dehs¹, es uno de los textos más insólitos de Jules Verne. Ha inspirado, y lo sigue haciendo, a muchos artistas con más o menos fortuna: adaptaciones para la radio, el cine, historias ilustradas, ballets, óperas y zarzuelas, música experimental, poemas sinfónicos, traducciones y adaptaciones literarias en múltiples lenguas, soportando plagios y hasta sirviendo como reclamo publicitario.

Los tres últimos relatos breves de ficción de Verne, traducidos al español y publicados en España en el siglo XIX y primer lustro del siglo XX, son *Une fantaisie du docteur Ox*, *Frritt-Flacc* y *Gil Braltar*. Este trío constituye un todo homogéneo que se fusiona en el sustantivo *fantaisie* y en el adjetivo *fantastique*. En palabras de Robert Pourvoyeur², esta obra es una fantasía no fantástica, en la que aparecen personajes bien reales que se mueven por lugares ilocalizables. Una *fantaisie*-farsa donde Verne nos previene de que no debe tomarse al pie de la letra, pues se trata más bien de una *fantaisie*-capricho autoconcedido. Precisamente el primer traductor al castellano de la versión Hetzel de 1874, Vicente Guimerá, la tituló *Un capricho del doctor Ox* y así se publicó en 1875 en Madrid, en la Imprenta y librería de Gaspar editores. El término *capricho* alude además, en su acepción musical, a una pieza compuesta de forma libre y fantástica, integrándose perfectamente en el argumento del relato.

En definitiva esta *fantasía*, o mejor, estas *fantasías* (como la resumió el *Mémorial d'Amiens* el 24 de febrero de 1872), son una chanza que no hay que tomar en serio; una sátira mordaz que se ajusta a más de una sociedad, a más de una ciudad y a

1 Volker DEHS, 2015. « L'abécédaire du docteur Ox ». *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 188, pp. 34-67.

2 Robert POURVOYEUR, 1984. « Notes marginales à propos d'Ox ». *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 71, pp. 147-149.

sus habitantes; una divertida representación de los abusos de la ciencia, en particular del oxi-hidrógeno, y finalmente un capricho que quizás Jules Verne se ha querido dar, un antojo extravagante y original aplicable en general a todo el texto o sólo al carácter del doctor Ox.

Si bien Verne se dirigió a un público lector infantil, juvenil y adulto (en definitiva, familiar), *Une fantaisie du docteur Ox* no participa de la idea de texto escrito para la juventud.

Las variantes existentes entre las dos versiones, la de 1872 (*Musée des Familles*) y la de 1874 (Hetzl), son discretas en cuanto al estilo pero introducen cambios en las palabras y las frases. En la versión de 1872, la elegida para ser traducida al aragonés, se incluye en el décimo capítulo un duelo burlesco entre Frantz Niklausse, “el dulce pescador con caña”, y el hijo del banquero Simon Collaert. William Butcher³ atribuye la eliminación de este episodio en la versión posterior, al hecho de que el editor Hetzel detestaba la idea del duelo amoroso, de la competición por el amor de una mujer. En definitiva, según Olivier Dumas⁴, en la editada por Hetzel se censuró el sutil erotismo, la ironía, la sátira y la mordacidad, quedando una historia mucho más insulsa que la que aquí se presenta.

El contexto del relato es humorístico, tendiendo a la hipérbole. Yaël Benguira⁵ afirma que el placer del texto reside en la confrontación de un personaje exageradamente loco con una sociedad exageradamente burguesa. El lema de la comedia clásica, *castigat ridendo mores*, enmendar las costumbres por medio de la risa, se pone aquí de manifiesto. La comedia y la sátira, partiendo de la ironía y del ridículo de los vicios y defectos humanos, son esenciales para la reforma de las costumbres.

3 William BUTCHER, 2014. « L'amour et la sexualité dans les manuscrits ». *Chair. Entre allusions et illusions. Revue Jules Verne* n° 38, pp. 25-30.

4 Olivier DUMAS, 1984. « Le Docteur Ox, censuré pour Hetzel ». *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 71, pp. 98-103.

5 Yaël BENGUIRA, 1999. « Fantaisie(s) du Docteur Verne ». *Labyrinthe* n° 3, pp. 65-77.

Verne presenta la vida en la ciudad flamenca de Quiquendone y de la familia van Tricasse con su esquema familiar inalterable siglo tras siglo. La estabilidad estructural y coyuntural de la sociedad quiquendonía, la crítica social, la calma y la lentitud de sus habitantes se muestran también, como si se tratase de un cuadro flamenco de la vida cotidiana. A través de alusiones musicales, Verne compone su sinfonía que pasa de la lentitud a la celeridad y al desenfreno. El responsable de la aceleración es el audaz doctor Ox, quien propone instalar el alumbrado público mediante gas oxhídrico. A partir del punto de inflexión de la trama, el contagio de vitalidad se apodera de los ciudadanos para desembocar, tras un enardecido discurso político, en la decisión de entablar una heroica guerra contra los vecinos. La locura científica de Ox se opone a la razón de Ygène, como si de D. Quijote y Sancho Panza se tratase. La contemplación de la naturaleza convierte en filósofos a los dos mandatarios de la ciudad, quienes mantienen una fogosa discusión en la que ambos sostienen los mismos argumentos. El desenlace se va acercando poco a poco y se anuncia la conclusión de la historia. Finalmente todo va volviendo al orden establecido. Así nos ha contado la historia el narrador. Sin embargo todo parece haber sido una broma, pues podemos, o no, admitir la teoría del doctor. En esta versión de 1872, Verne se para allí; sin embargo en la de 1874, en una frase añadida, confiesa que él la rechaza tajantemente.

Une fantaisie du docteur Ox propone dos desenlaces: uno previsible que es el que lógicamente se desprende de la información proporcionada por el relato, tras el planteamiento y el nudo, donde se unen dos tríos de elementos: por un lado la *FLAMME*, llama-fuego-explosión, y por otro el *FLAMMAND*, flamenco-agua-calma. El otro final, sorpresivo, se muestra cuando el narrador pone en entredicho que el experimento haya servido para estructurar la historia, la propia *fantaisie*.

Cuando se traduce una obra literaria, esta debe ser abordada desde el punto de vista de la narración y de la descripción pero sin desdeñar el diálogo. La forma dialogada es un elemento importante al servicio de la ficción puesto que marca el ritmo del

relato. El diálogo da vida a los personajes a través de sus voces y de sus gestos y permite al mismo tiempo definir sus caracteres, sentimientos e intenciones. Además de la informativa, esta forma de oralidad teatral cumple una función imprescindible, la función rítmica, proporcionando al texto su cadencia fluida. En *Un conzieto d'o dotor Ocs*, el diálogo ralentizado y lleno de humor entre el *prior de churatos* y el *consellero*, conseguido mediante la amplificación sintáctica, las pausas, el tempo, las indicaciones escénicas, la organización textual..., todas estas particularidades y matices propios del estilo de Verne, han sido perfectamente captados en esta traducción pulcra e impecable.

Hay en la obra maliciosas y pícaras insinuaciones, símbolos enterrados, fragmentos que el adulto perspicaz debe leer entre líneas, por ejemplo las alusiones eróticas del séptimo capítulo o la sinfonía picante del dúo protagonizado por un Raúl fogoso y una Valentina decepcionada.

Destacaremos la presentación del doctor Ox: “yera pincho, bien pincho, pleno de rasmia, con azogue en as benas”, así como la caracterización *ne quid nimis* del burgomaestre, *prior de churatos*, mediante el procedimiento recurrente de la “descripción por la alternativa negativa”⁶ que se ha captado magníficamente en la traducción al aragonés.

Algunos pasajes del texto original contienen frases idiomáticas y léxico desusado que pueden resultar un tanto oscuros y no exentos de ciertas dificultades interpretativas a la hora de su traslación. El lector apreciará en *Un conzieto d'o dotor Ocs* un texto impecable en un aragonés literario común, correcto y natural, algo arcaizante en algunos aspectos, como lo es el texto de partida en el que Verne utiliza términos poco empleados ya en su época. El ambiente intemporal y un tanto anacrónico que se respira en la obra se ha reflejado fielmente.

Verne, el aliso, *alberniz* en aragonés, árbol de madera ligera

6 Yaël BENGUIRA, *op. cit.*, p. 75.

y muy duradera, florece cada primavera, igual que Jules Verne renace con cada generación de lectores y estudiosos.

Sin duda Jules Verne se mostraría satisfecho de escuchar su voz y la de sus personajes en aragonés, puesto que esta traducción ha nacido de la pluma del mejor especialista en lengua aragonesa.

María-Lourdes CADENA MONLLOR

*Profesora Titular del Área de Filología Francesa
Universidad de Zaragoza / Campus de Huesca*

Un conzieto d'o dotor Ocs*

por Jules Verne

Traduzión en aragonés
feita dende o francés por
Francho Nagore Laín

*Primera bersión, aparexita en a publicazió mensual *Musée des Familles* de marzo á mayo de 1872.



Quiquendone. Debuxo de Alexandre de Bar.

I

Cómo ye pordemás crosidar, mesmo en as millors mapas, a chiqueta ziudá de Quiquendone

Si busatros crosidaz en una mapa de Flandes, biella u muderna, a chiqueta ziudá de Quiquendone, ye probable que no la i trobez. Quiquendone ye, doncas, una ziudá desaparexita? No. Una ziudá esdebenidera? Tampoco no. Existe á tamás d'os cheografos, e ixo dende güeito u nueuzientas añadas. Mesmo cuenta con dosmil treszientas nobantaitrés almas, almitindo un alma por cada abitador. Ye clabata á treze quilometros e meyo enta par d'o norueste d'Audenarde e á quinze quilometros e un cuarto enta par d'o sureste de Bruges, en o preto de Flandes. O Vaar, chiquet afluyén d'o Escalda, pasa baxo ros suyos tres puens, encara cubiertos d'un antigo telladet d'a Edá Meya, como en Tournai. Se puede almirar astí un biello castiello, que o suyo primer cantal lo i metió en 1197 o conde Balduino, esdebenidero emperador de Constantinopla, e una casa d'a billa con meyas finestras goticas, coronata por una ringlera de sayeteras, que domina un campanal con torretas, e se debanta treszientos zincuantaisiete piez¹ sobre o suelo. Se i siente, por cada ora, un carrillón de zinco güeitenas, berdadero piano aerio, que a suya nombrada sobrepuya a d'o zelebre carrillón de Bruges. Os estranchers –si nunca en ye benito beluno ta Quiquendone– no dixan ista curiosa ziudá sin aber besitato a suya sala d'os gobernadors, ornata con o retrato de cuerpo entero de Guillén de Nassau por Brandon, a galería d'a ilesia de San Magloire, obra mayestra de l'arquitectura d'o sieglo deziséis, o puzo feito en

1 O *pie* francés ye equibalén á 32,4 zentimetros; o *pie(t)* aragonés ye una mida equibalén á 25,63 zentimetros. [Nota d'o tradutor].

fierro forgado e escabato en meyo d'a gran plaza de San Ernuph, que a suya almirable ornamentazi3n ye debita 3 o pintaire e ferrero Quentin Metsys, a fuesa probisionalment3 debantata 3 Mar3a de Borgoña, filla de Carlos o Temerario, qui reposa agora en a ilesia de Nuestra Siñora de Bruges, etc. En fin, Quiquendone tien como prenzipal industria a fabricazi3n de pinta batuquiata e de zucres d'ordio en gran escala. Ye almenistrata de pais ta fillos dende fa bels siglos por a familia van Tricasse. E con tot e con ixo, Quiquendone no fegura en a mapa de Flandes! Ye un olbido d'os cheografos? Ye una omisi3n boluntaria? Ye cualcosa que yo no tos puedo dizir; pero Quiquendone existe reyalm3n, con as suyas carreras estreitas, o suyo rezinto fortificato, os suyos casals españols, o suyo mercato e o suyo prior de churatos –a contrimuestra ye que ye estata rezienm3n o teyatro de fenomenos sosprensens, estraordinarios, imberos3mils 3 o mesmo tiempo que beridicos, e que ban 3 estar fidelment3 recontatos en o pres3n relato.

Ziertam3n, no bi ha que dezir ni que pensar denguna cosa mala d'os flamencos de Flandes ozidental. Son chens de bien, prudens, parsimoniosos, soziables, d'umor regular, espitalarios, puede estar que un poquet lurdos por o suyo luengache e por o esprito; pero ixo no esplica por qu3 una d'as m3s intresans ziudaz d'o suyo territorio no ye encara en a cartografia muderna.

Ista omisi3n ye ziertam3n lamentable. ¡Si encara ra istoria u, 3 falta d'istoria, as coronicas u, 3 falta de coronicas, a tradizi3n d'o pa3s, fesen menzi3n de Quiquendone! Pero no; ni os atlas, ni as gu3as, ni os itinerarios no'n fablan. O siñor Joanne mesmo, o m3s agudo escubridor de lugarons, no en diz cosa. Ye de capir cu3nto debe nozer ixo silencio 3 o comerzio e 3 ra industria d'ista ziud3. Pero nusatros nos aprezisamos 3 añader que Quiquendone no tien ni industria ni comerzio, e que sin ixo s'apaña de pist3n. Os suyos zucres d'ordio e as suyas pintas batuquiatas los consume en o mesmo puesto e no los esporta. En fin, os quiquendonianos no han menester de denguno. Os suyos deseyos son reduzitos, a suya esistenzia ye modesta; son pachecos, amoderatos, mielsudos, fr3os, marcolfos, en una palabra «flamencos», como encara se'n troba bella begata entre o r3o Escalda e a mar d'o Norte.

II

Do ro prior de churatos Van Tricasse e o consellero Niklausse fan parola sobre os afers d'a ziidá

–Bós creyez? –preguntó ro prior de churatos.

–Lo creigo –repondió ro consellero, dimpués de bels minutos de silencio.

–Ye que no se puede autuar sin ficazio –continó ro prior de churatos.

–Bete-me que fa diez años que paroliamos d'iste afer tan grieu –replicó ro consellero Niklausse–, e yo bos confieso, o mío dino Van Tricasse, que no puedo encara prener una dezisión.

–Comprendo ro buestro dandaleo –continó ro prior de churatos, dimpués d'un buen cuarto d'ora de reflexión–, comprendo ro buestro dandaleo e lo comparto. Feremos bien de no dezidir cosa dinantes d'un más amplo desamen d'a custión.

–Ye zierito que iste puesto de comisario zebil ye inútil en una ziidá tan tranquila como Quiquendone.

–O nuestro predezesor –respondió Van Tricasse con tono grieu–, o nuestro predezesor nunca no dizió, nunca no aberba gosato dizir, que una cosa ye zierta. Toda afirmazón ye sozmesa á rebiscoladas desagradables.

O consellero sobatió a capeza en señal d'asentimiento, lugo se quedó silencioso, bella meya ora alto u baxo. Dimpués d'ixe troz de tiempo, tanimientres o cualu ni o consellero ni o prior de churatos no mobioron sisquiera un dital, Niklausse preguntó á Van Tricasse si o suyo predezesor –feba bellas bente añadas– no eba tenito como el a

ideya de suprimir ixe puesto de comisario zebil que, por cada añada, bistrayeba d'a zitudá de Quiquendone una suma de trezeientos setentaizinco francos e bels zentimos.

–En efeuto –respondió ro prior de churatos, qui lebó a suya man enta ra suya fren con una machestuosa lentitú–, en efeuto; pero ixe dino ombre ye muerto dinantes d'aber gosato prener una determinación, ni en ixe tema, ni respetibe á denguna atra mida almenistratiba. Yera un saputo. Por qué no feré yo como el?

O consellero Nikalusse fuese estato incapabile de prexinar una razón que podese escontradizir a opinión d'o prior de churatos.

–L'ombre que muere sin aber dezidito nunca cosa en a suya bida –añadió seriosamén Van Tricasse– ye bien zerca d'aber adubito a perfezión en iste mundo.

Dito isto, o prior de churatos pretó con a punda d'o dital currín un timbre con son esmortezito, que fazió sentir menos un sonido que un sospiro. Cuasi decamín, bels pasos lixers s'ebarizoron mollamén sobre as recholas d'o replano. Un zorz no ese feito más rudio estorrozando-se sobre una moqueta. A puerta d'a cambra s'ubrió chirando sobre as suyas alguazas engraxatas. Una mesacha roya, con luengas trenas, aparixió. Yera Suzel Van Tricasse, a filla unica d'o prior de churatos. Ella dio á su pai, chunto con a suya pipa bien rebutita, un chiquet brasero d'arambre, no tartió, e desaparixió ascape, sin que a suya salida ese produzito más rudio que a suya dentrada.

L'onorable prior de churatos pretó fuego á ra enorme cazoleta d'o suyo estrumento, e ascape s'amagó dezaga d'una boira de fumo azulenco, dixando á o consellero Niklausse capuzato en meyo d'as más embaziladeras reflexions.

A cambra en a que paroliaban asinas istos dos notables presonaches encargatos de l'almenistración de Quiquendone yera una sala ricamén ornata con esculturas feitas en fusta escura. Una alta chaminera, amplo fogaril ta cremar un caxico u ta rustir un güei, ocupaba tot un costato d'a sala, e feba fren á una finestra con rexas,

que os suyos bitrals pintorrotiatos porgaban con suabeza as rayadas d'o sol. En un biello cuadro, denzima d'a chaminera, aparixeba o retrato d'un ombre cualesquiera, acumulato á Hemling,² que debeba de representar á un debanpasato d'os Van Tricasse, que a suya chenealochía se remontaba autenticamén á o sieglo catorzeno, epóca en a que os flamencos e Gui de Dampierre abioron á luitar cuenta o emperador Rodolfo de Habsburgo.

Ista sala feba parti d'a casa d'o prior de churatos, una d'as más agradables de Quiquendone. Construyita con o gusto flamenco e con toz os imprebistos, o conziato, o pintoresquismo, a fantesía que comporta l'arquitectura gotica, se mencionaba entre os más curiosos molimentos d'a ziadá. Un monesterio de cartuxos u bel establecimiento de xordo-mutos no fuese estato más silenzioso que ixa cambra. O rudio no i esistiba; no se i caminaba, s'esbarizaba; no se i fablaba, se mormostiaba. E manimenos, as mullers no faltaban en a casa, que, sin contar o prior de churatos Van Tricasse, aculliba encara a suya muller, señora Brigitte Van Tricasse, a suya filla Suzel Van Tricasse, e a suya sirbienta Lotchè Janshéu. Combienen cuaternar tamién a chirmana d'o prior de churatos, a tía Hermance, biella tiona que respondebá encara á o nombre Tatanémance, que l'eba meso d'antis más a suya sobrina Suzel, en os tiempos que yera chiqueta. Pos bien, á tamás de toz ixos elementos de discordia, de rudio, de parolería, a casa d'o prior de churatos yera calma como un desierto.

O prior de churatos yera un presonache de zincuanta años, ni rezió ni lambreño, ni chiquet ni gran, ni biello ni choben, ni colorato ni de color de bufina, ni alegre ni tristo, ni contento ni aborrezito, ni rasmioso ni floxo, ni orgüelloso ni umil, ni bueno ni malo, ni bogal ni preto, ni balién ni falso, ni desmasiato ni desmasiato poco *—ne quid nimis—*, un ombre amoderato en tot. Pero por o pando d'os suyos mobimientos, a suya bariella d'abaxo bel poquet escolgata, o suyo parpago d'alto perén debantato, a suya fren plana como una placa de

² Parixe que quereba referir-se á o pintaire Hans Memling. Ye una posible errata d'imprentación. [Nota d'o tradutor].



O prior de churatos Van Tricasse. Debuxo de Ulysse Parent.

cobre amariello e sin una corruca, os suyos musclos poco marcatos, un fisonomista ese reconoxito sin guaire dificultá que o prior de churatos Van Tricasse yera a mielsa presonificata. Nunca –ni por a carraña ni por a pasión–, garra emozi3n no eba azelerato ros mobimientos d’o corazón d’iste ombre ni enroyato a suya cara; nunca as ninetas d’os suyos güellos no s’eban contrayito baxo a influyenzia d’una carrañeta, por pasachera que se quere se suposar. Yera perén bestito con buenos traches, ni desmasiato amplos ni desmasiato estreitos, que no adubiban á arguellar-se. Iba calzato con rezios zapatos cuadratos con triple suela e con fibiellas de plata, que, por a suya durada, yeran o desespero d’o suyo zapatero. Se cubriba con un amplo chapero, que yera d’a epoca en que Flandes se deseparó definitibamén d’Olanda, o que atorgaba á ixe venerable “cubre-tozuelo” una durada de cuarenta añadas. Pero ¿qué querez? Son as pasions as que esgastan o cuerpo tanto como l’alma, os traches tanto como ro cuerpo, e o nuestro dino prior de churatos, marcolfo, pacheco, manzio, no yera apasionato en cosa; ni esgastaba ni se sulsiba, e por ixo mesmo yera prezisamén l’ombre que feba falta ta almenistrar a zitudá de Quiquendone e os suyos tranquilos abitadors. A zitudá, en efeuto, no yera menos tranquila que a casa de Van Tricasse.



O consellero Niklausse. Debuxo de Ulysse Parent.

Agora bien, yera en ixa pazible residencia en do ro prior de churatos contaba con adubir as buegas más alpartatas d'a existencia umana, dimpués d'aber bisto á ra buena señora Brigitte Van Tricasse, a suya muller, prezeder-li en a fuesa, en do ella no trobarba ziertamén un reposo más profundo que o que tastaba dende feba sisanta añadas sobre a tierra.

Isto merexe una esplicación.

A familia Van Tricasse aberba puesto clamar-se chustamén *a familia Jeannot*.³ Bete-me por qué:

Toz sapen que o cultro d'iste presonache tipico ye tan zelebre como ro suyo propietario e no menos adermable, grazias á ista dople operación refeita de contino que consiste en remplazar o mango cuan ye esgastato e a fuella cuan ye adermata. Ixa yera a operación, identica de raso, prauticata dende tiempo inmemorial por a familia Van Tricasse, e en a cuala ra naturaleza se yera embrecata con una

³ O nombre esauto ye Janot (Chuanet). Se trata d'un presonache d'una obra de teyatro de Dorvigny (1742-1812), *Les battus paient l'amende*, en do Janot (Chuanet) escambiaba o mango u a fuella d'o cultro seguntes caleba: si se gastaba o mango, en meteba atro; si se gastaba ra fuella, en meteba atra. [Nota d'o tradutor].



Tatanémance. Debuxo de Ulysse Parent.

complazencia bel poquet extraordinaria. Dende 1380, perén s'eba bisto imbariablemén un Van Tricasse que se quedaba biduo e que se tornaba a casar con una Van Tricasse, más choben que el, que se quedaba tamién bidua e combolaba con un Van Tricasse más choben que ella, que se quedaba biduo..., etc., sin que nunca no s'aturase a rueda. Toz moriban en o suyo redolino seguntes una regularidá mecanica. Agora bien, a dina señora Brigitte Van Tricasse yera casata con o suyo segundo marido, e á menos que faltase á toz os suyos debers, debaba prezeder en l'atro mundo á o suyo esposo, diez años más choben que ella, ta fer puesto á una nueva Van Tricasse. Con o que l'onorable prior de churatos contaba con toda seguranza, por tal de no crebar as tradizions d'a familia.

Asinas yera ista casa, pazible e silenciosa, que as puertas no chilaban, que os beires no tritolaban, que as fustas d'o sulero no chemecaban, que as chamineras no roñaban, que as beletas no esgarrillaban, que os muebles no cluxiban, que as zarrallas no tringlaban, e que os moradors no feban más rudio que lur guambra. Ziertamén, o debino Harpocrates la ese escullito como ro templo d'o Silenzio.

III

Do ro comisario Passauf fa una dentrada tan rudiosa como inasperata

Cuan a intresán charrada que emos recontata eba escomenziado entre o consellero e o prior de churatos, yeran as dos oras e tres cuartos dimpués d'o meyodía. Á ras tres e cuarentaizincos minutos Van Tricasse enzendió a suya ampla pipa, que podeba contener un cuarterón de tabaco, e á ras zinco oras e trentaizincos minutos la remataba de fumar.

Tanimientres tot ixu tiempo, os dos interlocutors no escambieron una sola parola.

Enta par d'as seis, o consellero, que prozedeba perén por pretermisión⁴ u aposiopesis,⁵ tornó á prener a parola en istos terminos:

–Asinas, nos dezidimos?...

–A no dezidir cosa –repostió ro prior de churatos.

–Yo creigo, en resumen, que bós tenez razón, Van Tricasse.

–Yo lo creigo tamién, Niklause. Preneremos una resolución en relación con o comisario zebil cuan seremos millor informatos... más adebán... No nos ba d'un mes.

–Ni mesmo d'una añada –respondió Niklause, esplegando ro suyo moquero de pocha, d'o que se serbiba, antiparti, con una discrezió perfecta.

4 A *pretermisión*, en retorica sinonimo de *preterizió* u *paralipsis*, ye una esprisión que aparenta que se quiere omitir bella cosa. [Nota d'o tradutor].

5 L'*aposiopesis* ye en retorica sinonimo de *retizenzia*, ye dizir, a esprisión d'un enunziato incompleto. [Nota d'o tradutor].

Un nuevo silencio, que duró una ora gran, s'establió encara. Cosa no enfoscaba ista nueba pausa en a combersa, ni sisquiera l'aparixión d'o can d'a casa, l'onesto Lento, qui, no menos mielsudo que o suyo dueño, binió á fer, modosamén, una gambada por a sala. Dino can! Un modelo ta toz os que son d'a suya espezie. Si fuese estato de cartón, con ruedetas en as patas, no ese feito menos rudio entre que feba a suya besita.

Enta par d'as güeito, dimpués de que Lotchè ese portiato a lampa antiga de beire esmerilato, o prior de churatos dizió á o consellero:

–No tenemos dengún atro afer urchén que espedar, Niklausse?

–No, Van Tricasse, denguno que yo sepa.

–Manimenos –preguntó ro prior de churatos–, no m'ez dito que a torre d'Audenarde menazaba ruina?

–En efeuto –respondió ro consellero–, e berdaderamén no m'estraniarba mica que cualsiquier día esclafase á bel nabesaire.

–Ó! –reprenió a parola o prior de churatos–, dinantes que plegue una contumanzia asinas, yo aspero que abremos prenito una determinación respetibe á ixa torre.

–Ixo aspero, Van Tricasse.

–Bi ha dos custions pendiens que nos aprezisan.

–Sin duda –respondió ro consellero–, a custión d'o mercato d'os cueros, por exemplo.

–Ye que crema encara? –preguntó ro prior de churatos.

–Encara, dimpués de tres semanas.

–No emos determinato en o consello de dixer-lo cremar?

–Sí, Van Tricasse, e ixo estió por una proposición buestra.

–¿No ye ixo o meyo más seguro e más simple de tener razón en ixo inzendio?

–Sin denguna duda.

–Bueno, asperemos. Ixo ye tot?

–Ixo ye tot –respondió ro consellero, qui se grataba ra fren como ta asegurar-se de que no olvidaba bel afer importán.

–Á! –dizió ro prior de churatos–, no ez sentito charrar tamién d'una fuyita d'augua que menaza engaronar o cobaxo d'o barrio de San Chaime?

–En efeuto –respondió ro consellero–. Ye mesmo desenfortunato que ixa fuyita d’augua no s’aiga produzito por denzima d’o mercato d’os cueros. Ese combatito ro inzendio de traza natural, e ixo nos aberba escusato asabelos de gastos de discusión.

–Qué querez, Niklausse? –respondió ro dino prior de churatos–, no bi ha cosa más ilochica que os azidens, no tienen dengún binclo entre els, e no se puede, como se quererba, aprobeitar uno ta amortir l’atro.

Ista fina oserbación de Van Tricasse desichió bel tiempo ta estar tastata por o suyo interlocutor e amigo.

–É!, pero –repreñió bels intes dimpués o consellero Niklausse– no fablamos d’o nuestro gran afer!

–Qué gran afer? Tenemos, doncas, un gran afer? –preguntó ro prior de churatos.

–Pro que sí, a iluminación d’a ziudadá.

–Á!, sí –respondió ro prior de churatos– a iluminación d’o dotor Ocs?

–Equilicué!

–E bien?

–Ixo ba enta debán, Niklausse –respondió ro prior de churatos–. Se prozede ya á meter os tubos, e a usina ye rematata de raso.

–Talmén nusatros somos una miqueta apresizatos en iste afer –dizió ro consellero sobatindo a capeza.

–Puede estar –respondió ro prior de churatos–; pero a nuestra enchaquia ye que o dotor Ocs fa toz os gastos d’o suyo esperimento. Ixo no nos costará ni un zentimo.

–Ixa ye, en efeuto, a nuestra desincusa. Amás, cal abanzar con os tiempos. Si o esperimento surte, Quiquendone será a primera ziudadá de Flandes iluminata con gas ocsi... Cómo se clama ixo gas?

–O gas ocsidrico.

–Enta debán, doncas, con o gas ocsidrico.

En ixo inte, a puerta s’ubrió, e Lotchè binió á nunziar á o prior de churatos que a suya zena yera lista.

O consellero Niklausse se debantó ta dar esprisions á Van Tricasse, á qui tantas dezisions e afers l'eban dixato fambroso. Lugo s'alcordó que s'achuntarba en un plazo pro lexano ro consello d'os notables, á fin de dezidir si se prenerba probisionalmén una dezisión sobre a custión berdaderamén dezisiba d'a torre d'Audenarde.

Os dos dinos almenistradors s'endrezoron allora enta ra puerta que s'ubriba ta ra carrera, l'uno acompañando á l'atro. O consellero, plegato t'o zaguer replano, enzendió una chiqueta lanterna que debba guiar-lo en as carreras escuras de Quiquendone, que a iluminación d'o dotor Ocs no iluminaba encara. A nuei yera niera, yera o mes d'otubre, e una lixera boira empliba ra ziudá.

As paranzas d'a partida d'o consellero Niklausse demandoron un buen cuarto d'ora, car, dimpués d'aber enzendito a suya lanterna, se tenió que calzar as suyas grans galochas forratas de bacal e ficarse as suyas rezias manoplas de piel d'obella; dimpués puyó ro cuello forrato d'o suyo chambergo, se caló ro suyo chapero dica os güellos, ansó con a suya man o suyo fexudo bateaguas de bieco de cuerbeta, e s'atrizó ta salir.

En o inte en que Lotchè, qui iluminaba á o suyo amo, iba á retirar a balda d'a puerta, un rudio inasperato esclató difuera.

Sí, debió de parixer a cosa increíble, un rudio, un berdadero rudio, como a ziudá no eba sentito, ziertamén, dende a toma d'o torretón por os españols en 1513, un espantoso rudio dispertó ros lecos tan profundamén dormitos d'o biello casal Van Tricasse. ¡Trucaban en ixa puerta, birchen dica allora de tot tocamiento brutal! ¡Atochaban con trucazos repetitos con un estrumento mazorril que debba d'estar una gayata nugosa maniata por una zarpa zereña! Con os trucazos se mezclaban chilos, una clamada. Se sentiba claramén istas palabras:

—Siñor Van Tricasse! Siñor prior de churatos! Ubriz, ubriz ascape!



O comisario Passauf. Debuxo de Ulysse Parent.

O prior de churatos e o consellero, arrapatos de raso, se cataban sin tartir. Ixo sobrepasaba a suya imachinación. Si s'ese disparato en a sala a biella culebrina⁶ d'o castiello, que no eba funcionato dende 1285, os abitadors d'o casal Van Tricasse no serban estatos más «xorrondatos». Siga azeitata ista palabra, que se desincuse a suya tribialidá en fabor d'a suya chusteza.

⁶ A *culebrina* ye una biella pieza d'artillería, larga e de poco calibre. [Nota d'o tradutor].

Manimenos, os trucazos, os chilos, as clamadas se repetiban. Lotchè, recuperando a suya sangre fría, s'abenturó á falar.

–Quí ye? –preguntó.

–Soi yo!, yo!, yo!

–Quí ye bós?

–O comisario Passauf!

O comisario Passauf! Ixe mesmo d'o que se charraba, dende feba diez años, de suprimir o cargo! Qué ye o que pasaba? Os borgoñons aberban embadito Quiquendone como en o sieglo catorzeno? No menos que un suzesu d'ixa importanzia feba falta ta emozionar dica ixe punto á o comisario Passauf, que á marcolfo e pacheco no l'iba á ra zaga á o prior de churatos.

Á un zeño de Van Tricasse –pos o dino ombre no aberba puesto articular una parola– se tiró a balda e a puerta s'ubrió.

O comisario Passauf s'arrulló enta ra parti de debán d'a sala. S'ese dito que yera un oracán.

–Qué bi ha, señor comisario? –preguntó Lotchè, una mesacha balién que no perdeba ra capeza en as zercustanzias más albersas.

–Isto ye o que bi ha! –respondió Passauf, que os suyos güellos redondos espresaban una berdadera emozión–. O que bi ha ye que yo biengo d'a casa d'o dotor Ocs, do bi eba una beilata, e que astí...

–Astí? –fazió ro consellero.

–Astí, yo soi estato testigo d'una algarada tal que... Señor prior de churatos, se i fablaba de pulitíca!

–Pulitíca! –segundió Van Tricasse esturrufando-se a suya peluca.

–Pulitíca! –tornó á segundiar o comisario Passauf–. O que no s'eba feito dende feba zien añadas, talmén, en Quiquendone! Allora s'ha organizado una discusión. L'abogado Andreu Schut e o medico Domingo Custos s'han acapizato con tanta rasmia que ixo los menará enta o campo de baralla.

–Enta o campo de baralla! –esclamó ro consellero–. Una baralla! Un duelo en Quiquendone! E qué s’han dito, pues, l’abogado Schut e o medico Custos?

–Isto, testualmén: «Siñor sabio en dreito –ha dito ro medico á o suyo albersario–, me parixe que bós iz un poquet luen, e que no pensaz pro en mesurar as buestras parolas!».

O prior de churatos Van Tricasse achuntó as mans. O consellero se metió con color de bufina e dixó cayer a lanterna. O comisario sobatió a capeza. ¡Una frase tan piconera prenunziata por dos notables d’o país!

–Iste medico Custos –mormostió Van Tricasse– ye dezididamén un ombre perigloso, una capeza barrenata. ¡Beniz, siñors!

E con ixo, o consellero Niklausse e o comisario dentraron en a sala con o prior de churatos Van Tricasse.

IV

Do ro dotor Ocs se manifesta como un fisiólogo de primer ran e un premazero experimentador

Quí ye, pues, ixe presonache conoxito por o estranio nombre de dotor Ocs?

Un presonache orichinal, ixo ye de dar, pero á o mesmo tiempo un saputo premazero, un fisiólogo que os suyos treballos son conoxitos e preziosos entre toz os eruditos d'Europa, un buen ribal d'os Davy, d'os Dalton, d'os Bostock, d'os Menzies, d'os Godwin, d'os Vierordt, de toz ixos grans espritos que han meso a fisiolochía en o primer ran d'as zenzias modernas.

O dotor Ocs yera un ombre no guaire rezió, de talla meyana, d'una edá... pero no sapérbanos prezisar a suya edá, ni tampó no a suya nazionalidá. Antiparti, poco importa. Ye pro que sepamos que yera berdaderamén un estranio presonache, de sangre calién e rebatosos, berdadero manioso fuyito d'un cuento de Hoffmann, e que contrastaba singularmén, no en cal dudar, con os abitadors de Quiquendone. Teneba en el mesmo, en as suyas dotrinas, una inalticamable confitanza. Perén ristolero, caminaba bien pito, con a capeza alta, os güembros sueltos, contento, libre, con a güellada segura, amplos foratos d'a nariz bien ubiertos, boca gran que alentaba l'aire con grans aspirazions, feba goyo beyer a suya presona. Yera pincho, bien pincho, bien equilibrato en todas as partis d'a suya maquinaria, pleno de rasmia, con azogue en as benas e un ziento d'agullas baxo ros suyos piez. Asinas que nunca no podeba quedar-se aturato, e esbotaba á ormino en parolas aprezisatas e en zeños aparaters.



O dotor Ocs. Debuxo de Ulysse Parent.

Pos bien, ¿yera rico ixo dotor Ocs, que beniba á acometer á ras suyas espensas a iluminazón de toda una ziidá entera?

Probablemén, ya que se permitiba ixos gastos, e ixa ye a única respuesta que podemos dar á ixa pregunta indiscreta.

Feba zinco meses que o dotor Ocs yera plegato en Quiquendone, en compañía d'o suyo aduyán, que respondeba á o estranio nombre de Chedeón Icheno, un gran secardino, lambreño, espalangato, pero no menos pincho que o suyo mayestro.

E agora, ¿por qué o dotor Ocs eba lizitato, e á ras suyas espensas, a iluminazón d'a ziidá? ¿Por qué eba escullito prezisamén á os pazibles quiquendonianos, ixos que son os más flamencos entre toz os flamencos, e quereba adotar lur ziidá d'os benefizios d'una

sobrebuena iluminación? ¿No quererba asayar, con ixa enchaquia, bel gran experimento fisiolochico, operando *in anima vili*?⁷ En fin, ¿qué iba á prebar de fer iste estandarte? Ixo ye o que no sapemos, pos o dotor Ocs no teneba atro confidén que o suyo aduyán Icheno, qui antiparti li obedexeba á güellos pretos.

En aparencia, por o menos, o dotor Ocs s'eba embrecato á iluminar a ziadá, á ra que li feba falta, «de nueis más que más», dizió ro comisario Passaut. Por ixo, una usina ta produzir gas luminoso yera estata establita. Os gasometros yeran listos ta funzionar, e os tubos de conduzió, que iban baxo ro rullato d'as carreras, auto contino debegan prolargar-se en lampas de gas con forma de bieco en os edifizios públicos e mesmo en as casas particulars de bels amigos d'o progreso.

En a suya cualidá de prior de churatos, Van Tricasse, e en a suya cualidá de consellero, Niklausse, dimpués belatros notables, eban creyito combenién autorizar en as suyas casas a introduzió d'ixa moderna iluminación.

Si o leutor no l'ha olvidato, durán ista luenga combensa d'o consellero e d'o prior de churatos, s'ha dito que a iluminación d'a ziadá s'otenerba, no por a combustió d'o bulgar idrocheno carburato que furne a destilazió d'o carbón de piedra, so que más bien por o empleo d'o gas más muderno e bente bezes más brilán, o gas ocsidrico, que producen o idrocheno e l'ocsicheno mesturatos.

Agora bien, o dotor, ábil quimico e gran fesico, sapeba otener ixe gas en gran cantidá e á buen pre, no emplegando ro manganato de sosa, siguiendo ros prozedimientos d'o señor Tessié du Motay, sino simplamén descomponendo l'augua, lixeramén azetata por meyo

7 Esprisió latin que literalmén significa 'en alma bil, en animal irrazional' e s'aplica á os experimentos medicos u biolochicos que se fan con animals. Cf. Arturo del Hoyo, *Diccionario de palabras y frases extranxeras*, Madrid, Aguilar, 1988: 192. [Nota d'o tradutor]

d'una pila feita d'elementos nuevos e imbentata por el. Asinas que cosa de sustanzias costosas, cosa de platino, cosa de retortas, cosa de combustible, cosa d'aparatos delicatos ta produzir deseparadamén os dos gases. Una corrién eleutrica trabesaba amplos depositos plenos d'augua, e o elemento liquido se descomponeba en as suyas dos partis constitutibas, l'ocsicheno e o idrocheno. L'ocsicheno se'n iba enta un costato; o idrocheno, en bolumen dople d'o suyo antigo asoziato, se'n iba enta un atro. Toz dos yeran recullitos en lacos deseparatos –precaución esencial, car o suyo mesturamiento ese produzito un espantoso esclatito, si s'ese inflamato. Dimpués, bels tubos debegan enfiar-los deseparadamén enta ras diferens lampas de gas, que serban atrazatas de manera que s'aprebenise cualsiquier esclatamiento. Se produzirba allora una flama notablemén brilán, flama que o suyo brillo ribaliza con o d'a luz eleutrica, que –pro que toz en sapen– ye, seguntes as esperenzias de Casselman, igual á ra d'onzeientas setanta e una candelas, ni una más, ni una menos.

Yera ziertu que a zitudá de Quiquendone ganarba con ixa chenerosa combinación una sobrebuena iluminaziún. Pero ixo yera o que menos lis preocupaba á o dotor Ocs e á suyo aduyán, como se beyerá contino.

Prezisamén, á l'otro'l día dimpués de que o comisario Passauf eba feito ixa estrapaluziosa aparixión en a sala d'o prior de churatos, Chedeón Icheno e o dotor Ocs charraban en o suyo gabinet de treballo que teneban en común, en o solero baxo d'o prenzipal edifizio d'a usina.

–Pus bien, Icheno, pus bien! –esclamaba o dotor Ocs estregandose as zarpas–. Bós los ez bistos, ayer, en a nuestra rezeuzión, istos buenos quiquendonianos de sangre fría que tienen, respetibe á ra bibeza d'as pasions, a meya entre as esponchas e as escrexenzas coralinas! Bós los ez bistos, barallando-se, zismiando con a boz e con os zeños! Ya metamorfosiatos moralmén e fesica! E isto no ha feito que escomenzar! Aguarte cuan los trataremos con dosis altas!

–En efeuto, mayestro –respondió Chedeón Icheno, gratando

a suya punchiguda nariz con a punda d'ó endize-. O esperimento escomenzia bien, e si yo mesmo, por prudenzia, no ese zarrato a cheta, no sé qué aberba ocurrito.

-Bós ez sentito á ixe abogato, Schut, e á ixe medico, Custos? -continó ro dotor Ocs-. A frase por ella mesma no yera mica fiero, pero en a boca d'un quiquendoniano bale por toda ra catafila d'as inchurias que os eróes d'Omero se chitan ent'a cara antis de sacar a espata. Á! Istos flamencos! Bós beyerez o que nusatros en feremos bel día.

-Nusatros en feremos d'ingratos -respondió Chedeón Icheno con o tono d'un ombre que estima ra espezie umana en a suya chusta balura.

-Pistonudo! -dizió ro dotor-. Poco importa que lo nos sapian agradexer u no, si o nuestro esperimento surte!

-Pero -adibió l'aduyán fendo una riseta con un dixte malino- no ye de temer que produzindo un tal trempamiento en o suyo aparato respiratorio no desorganizemos un po ros suyos libianos, á istos onestos abitadors de Quiquendone?

-Tampis por els! -respondió ro dotor Ocs-. Ye en o interés d'a zenzia! Qué dizírbaz bós si os cans u as granullas se negasen á os esperimentos de bibiseczió?

Ye probable que, si lo'n consultaba con as granullas e os cans, ixos animals ferban bellas ocheziions á ras practicas d'os bibisectors; pero ro dotor Ocs creyeba aber trobato astí un argumento irrefutable, pus arrulló un amplo sospiro de satisfazió.

-Dimpués de tot, mayestro, bós en ez de razón -respondió Chedeón Icheno con cara de combenzito-. No podébanos trobar denguna cosa millor que istos abitadors de Quiquendone.

-No'n podébanos; no pas -dizió ro dotor articulando cada silaba.

-Bós lis ez preñito ro pulso à ixos individuos?

-Zien bezes.

-E quiénta ye a meya de traquitos que ha oserbato?

-Ni zinquenta por minuto. Comprende bós: una ziudá en do dende fa un sieglo no bi ha ni guambra de discusió, en do ros carramaters no churan, en do ros cochers no s'inchurian, en do ros



Chedeón Icheno. Debuxo de Ulysse Parent.

caballos no s'encalabrinan, en do ros cans no dan muelos, en do ros mixinos no esgarrañan! Una ziudá en a que o trebunal de simpla pulizía ye esqueferato dende un cabo de l'año dica l'atro! Una ziudá en do no s'apasionan por cosa, ni por as artes, ni por os negocios! Una ziudá en do ros chendarmes son como mitos, y en a que no s'ha feito un auta d'entimamiento en zien añadas! Una ziudá, en fin, en do, dende fa treszientas añadas, no s'ha dato una puñada ni un chapazo! Bós comprenderez bien, mayestro Icheno, que isto no puede durar e que nusatros modificaremos tot isto.

–Perfeuto!, perfeuto! –repostió l'aduyán con delera–. E l'aire d'ista ziudá, mayestro, bós lo ez analisato?

–No he dixato de fer-lo. Setanta e nueu partis de nitrocheno e bentinueu partis d'ocsicheno; azeto carbonico e bapor d'augua en cantidá variable. Son as porporzions ordinarias.

–Bien, dotor, bien –respondió Icheno–. O esperimento se ferá tirando de beta e será dezisibo.

–E si ye dezisibo –adibió ro dotor Ocs con un aire de trunfo–, nusatros reformaremos o mundo!

V

Do ro prior de churatos e ro consellero ban á fer una besita á o dotor Ocs, e o que pasa dimpués

O consellero Niklausse e o prior de churatos Van Tricasse súpon á ra fin o que yera una nuei estrapaluziosa. O grieu suzesu que eba ocurrito en a casa d'o dotor Ocs lis eba causato un berdadero insomnio. Qué consecuenzias tenerba iste afer? No lo podeban prexinar. Bi aberba una dezisión á prener? L'autoridá monizipal, representata por els, serba aforzata á interbenir? Se ferban públicos bandos ta que que una escandalera como ixa no se tornase á produzir? Todas ixas dudas no podeban que alticamar as suyas mollas naturalezas. Amás, a biespra dinantes de deseparar-se, os dos mainates eban «determinato» de tornar-se á beyer á l'otro'l día.

Asinas, á l'otro'l día, antis de zenar, o prior de churatos Van Tricasse se desplazó enta casa d'o consellero Niklausse. I trobó á o suyo amigo más tranquilo. Tamién el s'eba tranquilizato.

–Bi ha bella cosa nueba? –preguntó Van Tricasse.

–Cosa nueba dende ayer –respondió Niklausse.

–E o medico Domingo Custos?

–Yo no he sentito fablar que de l'abogado Andreu Schut.

Dimpués d'una ora de charrada, que caperba en tres ringleras, e que ye inútil de recontar, o consellero e o prior de churatos eban determinato de fer una besita á o dotor Ocs, con a ideya d'estrayer d'el bels aclarimientos sin dar-se á entender.

Contrariamén á o suyos costumbres, malas que eban prenitio ixa dezisión, os dos mainates se metieron en o deber d'executar-

la encontinén. Salieron d'a casa e s'endrezoron enta ra usina d'o dotor Ocs, que yera difuera d'a ziuadá, zerca d'a puerta d'Audenarde, prezisamén ixa que a suya torre menazaba ruina.

O prior de churatos e o consellero no se daban o brazo, pero marchaban, *passibus aequis*, con un paso pando e solemne, con o que tasamén abanzaban treze pulgadas por segundo. Ixa yera, antiparti, a marcha ordinaria d'os suyos almenistratos, os cuals, dende que bi eba memoria, nunca no eban bisto garra presona correr por as carreras de Quiquendone.

De cabo cuan, en bella cruzillata calma e tranquila, en bella cantonada d'una carrera pazible, os dos mainates s'aturaban á saludar á ra chen.

–Buen día, señor prior de churatos –diziba uno.

–Buen día, amigo mío –respondeba Van Tricasse.

–Bella cosa nueva, señor consellero? –preguntaba un atro.

–Cosa –respondeba Niklausse.

Pero en bels carauters sosprenditos, en bellas güelladas interrogaderas, se podeba debinar que l'algarada d'a biespra yera conoxita en a ziuadá. Solo que por a endrezera siguita por Van Tricasse, o más zamandungo d'os quiquendonianos ese debinato que o prior de churatos iba á fer bel enanto importán. L'afer Custos e Schut ocupaba todas as imachinazions, pero encara no s'adubiba á decantar-se por la uno u por la otro. Ixe abogado e ixe medico yeran, á ra finitiba, dos presonaches estimatos. L'abogado Schut nunca no eba tenito a oportunidá de pleitiar en una ziuadá en do ros procuradors e os ofizials de chustizia solo esistiban que en a memoria, e por consecuencia, nunca no eba perditio dengún chuizio. En o tocante á o medico Custos, yera un honorable facultatibo, que, á exemplo d'os suyos confraires, curaba de todas as dolenzias, fueras d'aquella d'a que a chen se moriba: desenfortunato costumbre que, por disgrazia, han adotato toz os miembros d'a Facultá de Merezina, en cualesquier país que exerzan.

En que plegoron ta ra puerta d'Audenarde, o consellero e o prior

de churatos fazieron prudenmén un chiquet rodeo por tal de no pasar drento d'o «rayo de cayadura» d'a torre, e dimpués la consideroron con atenzión.

–Yo creigo que s'espaldará –dizió Van Tricasse.

–Yo tamién lo creigo –respondió Niklausse.

–A no estar que s'apuntale –adibió Van Tricasse–. Pero cal apuntalar-la? Ixa ye a custión.

–En efeuto, ixa ye a custión –respondió Niklausse.

Bels intes dimpués se presentoron en a puerta d'a usina.

–Podemos beyer á o dotor Ocs? –preguntoron.

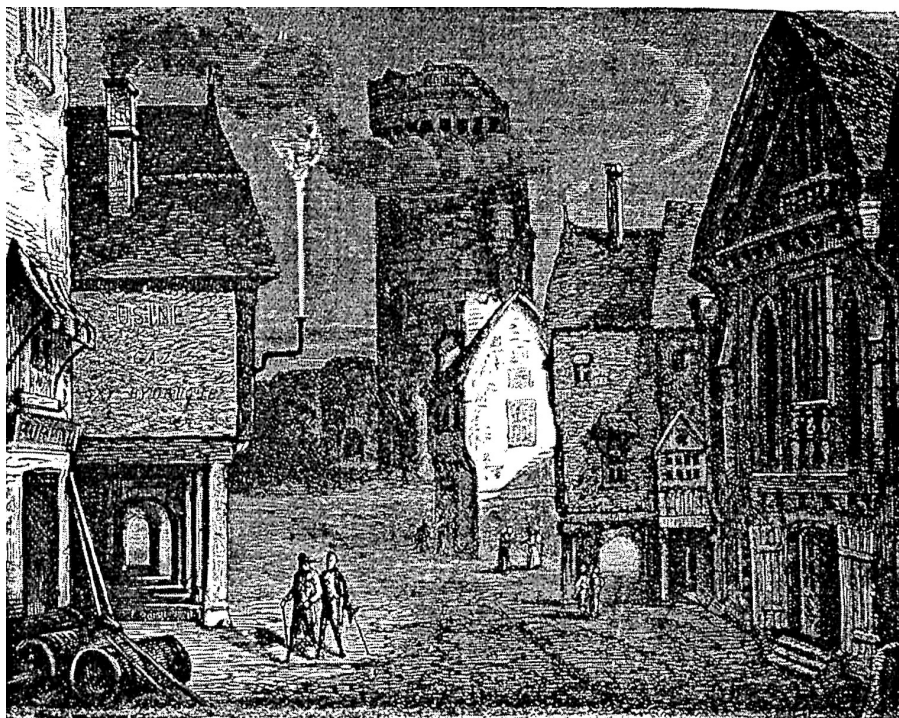
O dotor Ocs yera siempre presto á rezibir á ras primeras autoridaz d'a ziudá, e istas fueron de seguida introduzitas en o gabinet d'o zelebre fisiólogo.

Talmén os dos mainates aguardoron una ora gran dinantes que o dotor aparixese. Por o menos, bi ha razons ta creyer-lo, car o prior de churatos –o que no l'eba ocurrito en a bida suya– fazió beyer que s'espazenziaba una miqueta, cosa d'a que tampó no quedó eszeutato ro suyo compañero.

O dotor Ocs i dentró á ra fin e o primero de tot se desincusó por aber feito aguardar á istos señors; pero un plan de gasometro que caleba aprebar, un esbarre que caleba reutificar en as tuberías... De todas trazas, tot iba bien. Os tubos destinatos á l'ocsicheno yeran ya posatos. En pocos meses, a ziudá serba adotata d'una sobrebuena iluminazión. Os dos mainates podaban beyer ya os foratos d'os tubos que se desenreliaban en o gabinet d'o dotor.

Dimpués o dotor s'informó d'a enchaquia que li procuraba ra onor de rezibir en o suyo estudiet á o prior de churatos e á o consellero.

–Ixo ye de dar, dotor: beyer-bos –respondió Van Tricasse–. Fa muito tiempo que no ébanos tenito ro plazer. Nusatros, en a buena ziudá de Quiquendene, salimos poco. Contamos os nuestros pasos e as nuestras gambadas. Felizes cuan cosa no plega á crebar a uniformidá...



A torre d'Audenarde. Debuxo de Ulysse Parent.

Niklausse se miraba á o suyo amigo. O suyo amigo nunca no en eba dito tanto ni tan largo –por o menos, sin tomar-se tiempo e sin espaziar as suyas frases con amplas pausas. Li parixeba que Van Tricasse s'espresaba con bella parolería que no yera abitual en el. O mesmo Niklausse sentiba tamién como una irresistible angluzia de falar.

En o respetibe á o dotor Ocs, se miraba fito fito á o prior de churatos con güellada malina.

Van Tricasse, que no discutiba nunca si no yera dimpués d'aber-se acoflato en un buen sillón, s'eba debantato ista bez. Quemisió

qué sobre-alticamamiento nierboso, de raso contrario á o suyo temperamento, l'eba preso allora. No feba cheribeques encara, pero ixo no podeba tardar. En cuanto á o consellero, se restregaba as garras e alentaba con grans e monosas gargalladas. A suya güellada s'animaba poquet á poquet, e s'eba «dezidito» á sustener, á pesar de tot, si en ese de menester, á o suyo leyal e amigo prior de churatos.

Van Tricasse s'eba debantato, eba feito bels pasos, e dimpués s'eba tornato á posar en fren d'o dotor.

—E en cuántos meses —preguntó con un tono una miqueta aparatero—, en cuántos meses deziz bós que os buestros treballos serán rematatos?

—En tres u cuatro meses, señor prior de churatos —respondió ro dotor Ocs.

—Tres u cuatro meses, ixo ye un plazo bien largo! —dizió Van Tricasse.

—Desmasiato largo! —añadió Nikalusse, qui, no podendo mantener-se en o suyo posiento, s'eba debantato tamién.

—Nos fa falta ixe troz de tiempo ta rematar a nuestra operazió —respondió ro dotor—. Os treballadors, que nusatros emos tenito que achustar d'entre a poblazió de Quiquendone, no son guaire templatós.

—Cómo! Que no son guaire templatós! —esclamó ro prior de churatos, qui parexió prener ixa parola como una ofensa presonal.

—No, señor prior de churatos —respondió ro dotor Ocs, ensistindo—. Un treballador franzés ferba en una chornada o treballo de diez d'os buestros almenistratos. Bós lo sapez bien, son puros flamencos...

—Flamencos —esclamó ro consellero Niklausse, que os suyos puños li s'encañablaban—. Qué sentito, señor, querez dar á ixa parola?

—Pos... o sentito amable que toda ra chen li da —respondió ro dotor fendo una riseta.

—Á, ixo, señor —dizió ro prior de churatos, indo d'un cabo ta l'atro d'o gabinet—. No me fan goyo ixas insinuazions. Os treballadors de Quiquendone balen tanto como ros treballadors de cualesquier atra ziudá d'o mundo, sapez bós? E no iremos á buscar modelos ni ta París ni ta Londra! En o tocante á os treballos que á bós bos pertocan, bos pregarba de nantar en a suya execuzi3n. As nuestras carreras son

desenrullatas por a colocación d'os buestros tubos de conduzi3n, e ixo ye un estorbo ta ra zerculazi3n. O comerzio rematar3 por quexar-se, e yo, almenistrador responsable, yo no quiero que me biengan con carrañazos, en os que antiparti tenerban toda a raz3n!

Bali3n prior de churatos! Eba charrato de comerzio, de zerculazi3n, e ixas parolas, 3 ras cuals no yera abezato, no l'espelletaban os labios! Pero qu3 ye o que ocurriba, pues, en el?

–Antiparti –adibi3 Niklausse– a ziud3 no puede estar m3s tiempo pribata d'iluminazi3n.

–Manimenos –dizi3 ro dotor–, una ziud3 que aguarda dende fa gũeitozientas u nueuzientas a3adas...

–Raz3n de m3s, si3or –respondi3 ro prior de churatos, azentuando as suyas silabas. Atros tiempos, otros costumbres. O progreso abanza, e nusatros no queremos quedar-nos dezaga! Antis d'un mes deseyamos que as carreras sigan iluminatas, u bien pagarez una indemnizazi3n pro gran por d3a de retardo. E qu3 ocurrir3 si, en as tiniebras, se produziba bella baralla?

–Sin duda –esclam3 Niklausse–, solo que una purna ye pro ta inflamar 3 un flamenco. Flamenco, flama!

–E por zierto –dizi3 ro prior de churatos cortando a parola 3 o suyo amigo– nos ha informato ro caporal d'a puliz3a monezupal, o comisario Passauf, que anuitardi se produzi3 una discusi3n en os buestros salons, si3or dotor. Nos entibocamos si afirmamos que se trataba d'una discusi3n pulitica?

–En efeuto, si3or prior de churatos –respondi3 ro dotor Ocs, qui malam3n reprimiba un suspiro de satisfazi3n.

–E no s'ha produzito una acapizada entre o medico Domingo Custos e l'abogado Andreu Schut?

–S3, si3or consellero, pero as cosas que s'han dito no teneban mica d'importanzia.

–Cosa d'importanzia! –esclam3 ro prior de churatos–, cosa d'importanzia, cuan un ombre dize 3 un atro que el no mide l'alcanze d'as suyas parolas! Pero de qu3 bardo soz feito b3s, si3or? No sapez b3s que en Quiquendone no en falta m3s ta trayer consecuencias muito

lamentables? Pero, señor, si bós u cualesquier atro se premitiba de falar-me asinas á yo...

–E á yo! –adibió ro consellero Niklausse.

Prenunziando ixas parolas con un tono menazador, os dos mainates, con os brazos cruzatos, os pelos esturrufatos, se miraban enta o dotor Ocs, prestos a fer-li pasar un mal trago, si un zeño, menos que un zeño, una güellada, ese puesto fer suposar que teneba una intinzió de lebar a contraria.

Pero o dotor no fazió un zeño.

–En cualesquier caso, señor –continó ro prior de churatos–, yo bos foi responsable d’o que pase en casa buestra. Yo soi o que guarenzia ra tranquilidá d’ista ziudadá, e no quiero que siga estorbata. Os acotenzimientos que ayer se produzieron no s’han de tornar á producir, u yo feré o mío deber, señor. Ez entendito? Respondez, pues, señor!

Fablando asinas, o prior de churatos, baxo a enfluyenzia d’un alticamamiento extraordinario, debantaba ra boz dica o diapasón d’a carraña. Yera enfurismato iste dino Van Tricasse, e ziertamén li se debió de sentir dende difuera. En fin, alticamato, beyendo que o dotor no respondeba á os suyos piconazos:

–Beniz bós, Niklausse –dizió.

E, zarrando a puerta con una biolenzia que estremolezió a casa, o prior de churatos arrastró dezaga d’el á o consellero.

Poquet á poquet, cuan os dos mainates estioron á un bentena de pasos en o cambo, se calmoron. A suya marcha se fazió más lenta, o suyo paso se modificó. A iluminazió de lur cara s’amortó. D’a color roya pasoron ta ra color rosa.

Dimpués d’un cuarto d’ora d’aber dixato a usina, Van Tricasse dizió á bonico á consellero Niklausse:

–Qué ombre tan amable iste dotor Ocs! Yo lo beyerba siempre con o más gran plazer.



En casa d'o dotor Ocs. Debuxo de Ulysse Parent.

VI

Do Frantz Niklausse e Suzel Van Tricasse forman bels proyeutos de futuro

Os nuestros leutors sapen que o prior de churatos teneba una filla, Suzel. Pero, por muito peligarzers que sigan, no han puesto debinar que o consellero Niklausse teneba un fillo, Frantz. E encara que lo esen debinato, cosa no podeba permitir-lis prexinar que Frantz estase o nobio de Suzel. Nusatros añadiremos que ixos dos chóbens yeran feitos la uno ta la otro, e que se quereban como se quieren en Quiquendone.

No cal creyer que os chóbens corazons no traquiaban en ista ziudá eszeuzional. Solamén que traquiaban amoniquet. Se casaban como en todas as atras ziudaz d'o mundo, pero se i meteba tiempo. Os futuros, dinantes d'embrecar-se con ixos terribles binclos, quereban estudiar-se, e os estudios duraban por o menos diez añadas, como ro colechio. Yera raro que denguno estase «aprebato» antis d'ixe tiempo.

Sí, diez añadas!, diez añadas se festejaba! Ye pro, berdaderamén, cuan se trata de ligar-se de por bida? S'estudea diez añadas ta estar incheniero u medico, abogado u consellero de prefectura, e se quererba en menos tiempo alquirir os conoximientos prezisos ta fer un marido? Ixo ye inalmissible, e, ya siga custión de temperamento u de razón, nos parixe que os quiquendonianos son en a berdá prolargando asinas lurs estudios. Cuan se beye, en as atras ziudaz, libres e ardiens, que se fan casorios en bels meses, cal puyar os güembros e nantar ta nimbiar os suyos mozez ta o colechio e as suyas mozetas ta o internato de Quiquendone.



Frantz. Debuxo de Ulysse Parent.

Dimpués de meyo sieglo se mencionaba solo que un casorio que fuese estato feito en dos añadas de festejo, e en pagas eba rematato mal!

Frantz Niklausse amaba, pues, á Suzel Van Tricasse, pero paziblemén, como s'ama cuan se tienen diez añadas por debán ta conseguir l'ocheto amato. Todas as semanas, una sola begata e á una ora acordata, Frantz beniba á buscar á Suzel, e la lebaba á dar una gambada por a ribera d'o río Vaar. Teneba buen cuidiau de portar a caña de pescar, e Suzel prebaba de no olvidar o suyo lienzo de bordar, sobre o que os suyos bonicos ditals maridaban as flors más imberosímils.

Ye combenién dizir aquí que Frantz yera un mesache de bentedós años, que una barbata fina como de piel de malacatón aparixeba sobre



Suzel. Debuxo de Ulysse Parent.

os suyos caxos, e enfn, que a suya boz tasamén acababa de baxar d'una güeitena ta atra.

En cuanto á Suzel, yera roya e con coloritos. Teneba dezisiete años e no li feba fastio pescar con a caña. Singular ocupación, ixa, que manimenos bos obliga á luitar con estruzia con una chipeta. Pero Frantz aimaba ixo. Ixe pasatiempos iba con o suyo caráuter. Tan pazién como ye posible estar-ne, de buen implaz siguiba con una güellada un poquet soniadora o zuro que tremolaba en a corrién de l'augua, sapeba asperar, e, cuan dimpués d'una chornada de pescata de seis oras, una umil chipeta, tenendo piedá d'el, consentiba por fin en dixer-se apercazar, ixo li feba muito goyo, pero sapeba contener a suya emozién.

Ixe día, os dos futuros esposos, se poderba dizir os dos nobios, yeran posatos sobre o beral que berdeyaba. O lempedo Vaar mormostiaba á bels piez por debaxo d'els. Suzel con galbana empuxaba a suya agulla á trabiés d'o lienzo de bordar. Frantz remenaba ra caña de pescar automaticamén de zurda enta dreita, e dimpués la dixaba baxar con a corrién de dreita enta zurda. As chipetas feban en l'augua zerclos conzieters que s'entrecruzaban arredol d'o zuro, entre que l'anzuelo se paseyaba sin cosa por as napas más baxas.

De cuan en bez:

–Yo creigo que ixo muerde, Suzel –diziba Frantz– sin debantar mica os güellos sobre a mesacha.

–Ixo creyez bós, Frantz? –respondeba Suzel, qui, abaldonando un inte o suyo quefer, siguiba con un güello emozionato a caña d'o suyo nobio.

–Pero no –continaba Frantz–. Yo eba creyito sentir un chiquet mobimientu. M'he entibocato.

–Ixo morderá, Frantz –respondeba Suzel con a suya boz dulce e pura–. Pero no olbidez d'apercazar-lo á tiempo. Bós soz perén rezagato bels segundos, e a chipeta en aprobeita ta esclampar.

–Querez bós prener a mía caña, Suzel?

–De buen implaz, Frantz.

–Allora, daz-me o buestro lienzo de bordar. Beyeremos si yo seré más adreito con l'agulla que con l'anzuelo.

E a mesacha preneba a caña con una man que tremolaba, e o mesache dixaba correr l'agulla á trabiés d'os puntos d'o tapiz. E durán dos oras s'escambioron asinas tan dulces parolas, e os suyos corazons traquetiaban cuan o zuro s'estremoleziba sobre l'augua. ¡Á!, si podesen nunca olbizar ixas oras plenas de goyo, en as cuals, posatos la uno amán de la otro, escuitaban o mormostío d'o río!

Ixe día o sol yera ya pro baxo en l'orizón, e, a tamás d'os talientos combinatos de Suzel e de Frantz, «ixo no eba mordito». As chipetas no se yeran amostratas compasibas e s'arreguiban d'os chóbens, que manimenos no lis teneban quimera.



Á o canto d'o río Vaar. Debuxo de Ulysse Parent.

—Lo feremos millor atra begata, Frantz —dizió Suzel, cuan o choben pescataire tornó á enclabar o suyo anzuelo encara birchen sobre a suya tableta d'abet.

—Cal asperar-lo, Suzel —respondió Frantz.

Dimpués, os dos, indo la uno amán de la otro, tornoron á pillar o camín de casa, sin escambiar una parola, tan mutos como as guambras, que s'alargaban debán d'els. Suzel se beyeba alta, alta, baxo as rayadas oblicuas d'o sol que se chitaba. Frantz parixeba flaco, flaco, como a larga caña que susteneba en a man.

Plegoron ta ra casa d'o prior de churatos. Berdas flocatas de

tasca enmarcaban os reluziens ruellos, e se priboron bien de rancar-las, porque acolchaban a carrera e esmortezeban o rudio d'os pasos.

En o momento que a puerta iba á ubrir-se, Frantz creyó que yera o suyo deber dizir á ra suya nobia:

–Bós sapez, Suzel, que o gran día s'amana.

–S'amana, en efeuto, Frantz! –respondió a choben abaxando ros suyos largos parpagos.

–Sí –dizió Frantz–, en zinco u seis añadas...

–Condiós, Frantz –dizió Suzel.

–Condiós, Suzel –respondió Frantz.

E, dimpués de que a puerta se tornase á zarrar, o choben reprenió con paso igual e tranquilo ro camín d'a casa d'o consellero Niklausse.

VII

Do ros *andante* se tornan en *allegro*, e os *allegro* en *vivace*

A emoción produzita por l'algarada de l'abogado Schut e d'o medico Custos yera apaziguata. L'afer no yera ito dillá. Se podeba asperar, por tanto, que Quiquendone tornarba á dentrar en a suya apatía abitual, que un acontezimiento inesplicable eba enfoscato momentaniamén.

Manimenos, a tubería destinada á menar o gas ocsi-idrico enta os prenzipals edifizios d'a ziudá se feba apriseta. Os condutos e as suyas brancas s'esbarizaban baxo ro rullato de Quiquedone. Pero as lampas de gas faltaban encara, car a suya execución yera muito delicada e yera estato preziso fabricar-las en o estranhero. O dotor Ocs se multiplicaba; o suyo aduyán e el no malmteban un inte, aprezisando á os treballadors, rematando ros complexos organos d'o gasometro, alimentando día e nuei as desinformes pilas que descomponaban l'augua baxo a influyenzia d'una potén corrién eleutrica. Sí! O dotor fabricaba ya o suyo gas, anque a canalización no estase encara rematata; o que, entre nusatros, aberba debito parixer pro singular. Pero decamín –por o menos ixo s'asperaba–, decamín, en o teyatro d'a ziudá, o dotor Ocs inaugurarba os esplendors d'a suya nueva iluminazión.

Car Quiquendone poseyeba un teyatro, a fe que un bonico edifizio, que a suya disposición interior e exterior remeraba toz os estilos. Yera de bez bizantino, romanico, gotico, renaximiento, con puertas d'arco completo, con finestras goticas, rosetons flamichers, chiquez campanals fantesiosos, en una palabra, un espezimen de toz os cheners, metá

Partenón, metá gran café parisino, o que no deberba estraniar, puesto que, escomenziado baxo ro prior de churatos Ludwig Van Tricasse, en 1175, no estió rematado que en 1837, baxo ro prior de churatos Natalis Van Tricasse. A suya construción s'eba prolargado setezientas añadas, e s'eba acomodado suzesibamén á ra moda arquiteutonica de todas as epocas. Ixo rai! Yera un bonico edifizio, en o que os pilars románicos e as bueltas bizantinas no desentonaban guaire con a iluminación de gas ocsi-idrico.

Se representaba una miqueta de tot en o teyatro de Quiquendone: comeya, opera, ballet, opera comica, bodebil e mesmo a opereta d'Hervé e Offenbach.⁸ Sí, ixos dos grans autors, gloria d'a segunda metá d'o sieglo dezinueu, eban trespasado os muros de Quiquendone. Pero cal dizir que, ni iste alamá n'iste francés no esen reconoxito *O güello esclafato* u *A polida Elena*, de tantos «mobimientos» como en yeran cambiados.

En efeuto, como cosa no se feba aprisa en Quiquendone, as obras dramaticas eban debito adautar-se á o caráuter d'os quiquendonianos. Anque as puertas d'o teyatro s'ubrisen por un regular á ras cuatro e se zarrasen á ras diez, nunca no eba ocurrito que en ixas seis oras s'ese representado más de dos autos. *Roberto O diaple*, *Os Ugonotes*, *Guillén Tell*, ocupaban por un regular tres beilatas, tan monosa yera a execución d'istas obras mayestras. Os *vivace*, en o teyatro de Quiquendone, landaniaban como berdaders *adagio*. Os *allegro* s'estorrozaban amoniquet, amoniquet. As semifusas baleban por redondas ordinarias, o que no ocurriba en dengún atro país. Os grolleos más templaus, executatos seguntes o gusto d'os quiquendonianos, teneban os lordos pasos d'un imno de canto plano. Os grolleos monosos s'eslanguiban, s'acompasaban, por tal de no fer mal en as orellas d'os afizionatos. Por dizir-lo tot, ta contrimuestra, a melodía aprezisada

8 En l'orichinal Verne chunta os dos compositors por meyo d'un guión: Hervé-Offenbach. Florimond Ronger, clamato Hervé (Houdain, 1825 – París, 1892) ye autor de más de zinquenta obras, entre as cuas, *Loeil crevé* (*O güello esclafato*). Jacques Offenbach (Colonia, 1819 – París, 1880), ye autor, entre atras, d'a obra *La belle Helène* (*A polida Elena*, 1864). [Nota d'o tradutor]

de Figaro, en a suya dentrada t'ó primer auto d'o *Barbero de Sevilla*, se tocaba en o lumero 33 d'o metronomo e duraba zincuanta güeito minutos –cuan l'actor yera un aspa en o eszenario.

Como ye de dar, os artistas que beniban de difuera eban d'achustar-se á ista moda; pero como lis se pagaba bien, no se plañeban e obedezeban fidelmén á l'aspo d'o direutor d'orquestra, qui, en os *allegro*, nunca no marcaba más de güeito compases por cada minuto.

Pero tamién, qué palmadas aculliban á ixos artistas, que encantaban á os espeutadors de Quiquendone, sin aburrir-los nunca! Todas as mans palmotiaban á entrebalos pro alexatos, o que as reseñas d'os periodicos traduziban por *palmadas freneticas*; e más d'una begata, si a sala no se fundió baxo ros ¡brabo!, ye porque, en o dozeno sieglo, no s'escusaba ni en zimento ni en piedra ta fer os alavez.

Antiparti, por no esaltar pon ixas entusiastas naturalezas d'os flamencos, o teyatro no teneba funzió que una bez por cada semana, o que permitiba á os actors d'afondar más en os suyos papeles, e á os espeutadors de dixerir más amoniquet as polidezas d'as obras mayestras de l'arte dramatico.

Dende fa muito tiempo as cosas marchaban asinas. Os artistas foranos teneban o costumbre de contrayer un compromís con o direutor de Quiquendone, cuan quereban escansar-se de lurs fatigas en atos eszenarios, e no parixeba que cosa debese modificar ixos costumbres biellos, cuan quinze días dimpués de l'afer Schut-Custos una algarada inasperata benió á sembrar biraca de nuebas en as chens.

Yera un sabádo, día d'opera. Encara no yera o caso, como se poderba creer, d'inaugurar a nueva iluminazió. No; as tuberías plegaban bien enta ra sala, pero, por a razón endicata más alto, as lampas de gas no eban puesto meter-se encara, e as belas d'a lampa d'araina continaban proyeutando a suya toba claredá sobre os muitos espeutadors que rebutiban o teyatro. S'eban ubierto as puertas á o publico una ora dimpués d'o meyodía, e á ras cuatro a sala yera plena á meyas. Eba abito un inte una coda que plegaba dica o cabo d'a plaza

de San Ernuph, debán d'a botica d'o boticario Chusé Liefrinck. Iste aprezisamiento feba recosirar una polida representazi3n.

–B3s irez ista tardada ta o teyatro? –eba dito ixo mesmo maitino ro consellero 3 o prior de churatos.

–No i faltará –eba respondito Van Tricasse–, e i lebaré 3 ra siñora Van Tricasse, asinas como 3 ra nuestra filla e 3 ra nuestra quiesta Tatanémance, 3 ras que lis cuaca muito a buena mosica.

–A siñorica Suzel bendrá? –preguntó ro consellero.

–Sin duda, Niklausse.

–Allora, o mío fillo Frantz será uno d'os primers 3 fer coda –respondió Niklausse.

–Un mesache ardién, Niklausse –respondió dotalmén o prior de churatos–, una capeza calién! Cal cosirar 3 ixo choben.

–El ama, Van Tricasse, el ama 3 ra buestra embaziladera Suzel.

–D'aluerdo, Niklausse, se casarán. Dende o momento que acordemos de fer ixo casorio, qué puede demandar más?

–El no demanda cosa, Van Tricasse, el no demanda cosa, ixo nino quiesto! Pero, en fin –e yo no en quiero dizir de más–, no será el o zagüero 3 mercar a suya dentrada en a bentaneta.

–Á, biba e ardién chobenalla! –replicó ro prior de churatos, fendo una riseta 3 o suyo pasato–. Nusatros somos estatos asinas, o mío dino consellero! Nusatros tamién emos amato! Nusatros emos feito coda en o nuestro tiempo! Dica ista tardada, pues, dica ista tardada. A proposito, sapez b3s que ye un gran artista iste Fioravanti! Tamién, quiénta acullida li s'ha feito en os nuestros muros! No olbidará en muito tiempo as palmotiadas de Quiquendone!

Se trataba, en efeuto, d'o famoso tenor Fioravanti, qui, por o suyo talento de birtuoso, o suyo metodo perfeuto e a suya simpatica boz, prebocaba en os afizionatos d'a ziudadá un berdadero entusiasmo.

Dimpués de tres semanas, Fioravanti eba otenito granizos esitos en *Os ugonotes*. O primer auto, interpretato 3 o gusto d'os quiquendonianos, eba ocupato una beilata entera d'a primera semana d'o mes. Un atra beilata d'a segunda semana, apolargata por *andantes* infinitos, eba proporzionato 3 o zelebre cantaire una

berdadera aclamación. O esito s'eba feito encara más gran con o terzer auto d'a obra mayestra de Mayerbeer. Pero ye en o cuatreno auto cuan s'asperaba á Fioravanti, e ixe cuatreno auto ye o que iba á estar interpretato debán d'un publico impazién. Á! ixe dugo de Raúl e de Balantina, ixe imno d'amor á dos bozes, amplamén sospirato, ixa rematanza aprezisata do se multiplicaban os *crescendo*, os *stringendo*, os *pressez un peu*, os *più crescendo*, tot ixo cantato muito amoniquet, compendiosamén, inrematablemén. Á, qué encanto!

Por o que, á ras cuatro, a sala yera plena. Os palcos, a orquestra, o patio de butacas rebutiban. En as butacas de más adebán se posoron o prior de churatos, a siñorica Van Tricasse, a siñora Van Tricasse e l'amable Tatanémance con gorro berde mazana; dimpués, no guaire luen, o consellero Niklausse e a suya familia, sin olbidar á ro inamorato Frantz. Se i beyeba tamién as familias d'o medico Custos, de l'abogado Schut, d'Onorato Syntax, o gran chuez, e de Soutman (Norberto), o direutor d'a compañía de seguros, e o gordo banquero Collaert, fanatico d'a mosica alamana, un poquet birtuoso el mesmo, e o prezeutor Rupp, e o direutor de l'academia, Cheronimo Resh, e o comisario zebil, e tantos otros notables d'a ziidá que no sapérbanos nombrar aquí sin espazenziar á o leutor.

Por un regular, asperando que se debantase o telón, os quiquendonianos teneban costumbre d'estar-se en silencio, unos leyendo ro periodico, otros escambiando bellas parolas fendo escuites, istos alcanzando lur puesto sin rudio e sin prisa, ixos chitando una güellada meyo esmortezita enta ras amables bellezas que adornaban as galerías.

Pero ixa tardada, un oserbador ese parato cuenta que, mesmo antes de debantar-se o telón, bi eba en a sala una animación inusual. Se i beyeba remenar á chen que nunca no se remenaba. Os bentallos d'as damas se sobateban más apriseta que no yera normal. Un aire más dinamico parixeba que s'eba ficato en toz ixos peitos. Se respiraba más amplamén. Bellas güelladas brilaban, si cal dizir-lo, cuasi igual que as flamas d'a lampa d'araina, que parixeban redamar sobre a sala una relumbraina desacostumbrata. En berdá, se i beyeba más claro que como yera costumbre, anque a iluminazió no yera estata

aumentata pon. Á! si os trastes nuevos d'o dotor Ocs esen funzionato; pero no funzionaban encara.

En fin, a orquestra ye en o suyo puesto á o completo. O primer bigulín ye pasato entre os latrils ta dar un *la* senzillo á os suyo colegas. Os estrumentos de cuerda, os estrumentos d'aire, os estrumentos de percusión son d'aluerdo. O direutor d'a orquestra no aspera so que o truco d'a tringola ta tocar o primer compás.

A tringola tringló. O cuatreno auto encomienza. *L'allegro appassionato* d'o entreauto ye tocato siguiendo ro costumbre, con una monosidá machestuosa, que ese feito brincar á ro ilustre Meyerbeer,⁹ e d'o que os afizionatos quiquendonianos aprezián toda ra suya machestá.

Pero bien luego, o direutor d'a orquestra no se siente dueño d'os suyos mosicos. Tiene bella dificultá en contener-los, tan obediens como son, tan calmos d'ordinario. Os estrumentos d'aire tienen una estendencia á apreziar os mobimientos, e ye menester refrenar-los con una man firme, car se meterban por debán d'os estrumentos de cuerda, o que, dende o punto de bista de l'armonía, porduzirba un efeuto lamentable. O fagot mesmo, o fillo d'o boticario Chusé Liefink, un choben tan bien educato, tiende á esbocar-se.

Manimenos Balantina ha encomenzato o suyo rezitatibo:

Yo soi sola en casa mía...

pero s'apreziá. O direutor d'a orquestra e toz os mosicos la siguen –puede estar que á temas suyas– en o suyo *cantabile*, que deberba midir-se amoniquet, como un *doze-güeito* que ye. Cuan Raúl aparixe en a puerta d'o fundo, entre o momento en que Balantina ba enta el e o momento en que ella l'amaga en a cambra á o costato, no pasa ni un cuartal d'ora, entremistando que atras begatas, seguntes a tradizión d'o teyatro de Quiquendone, iste rezitatibo de trentaisiete compases duraba esautamén trentaisiete minutos.

⁹ Giacomo Meyerbeer (Berlín, 1791 – París, 1864), compositor alemán. Son suyas, entre otras, as obras *Robert le Diable* (*Roberto O Diaple*, 1831) e *Les huguenots* (*Os ugonotes*, 1836). [Nota d'o tradutor]

Saint-Bris, Nevers, Tavannes e os señors catolicos son dentratos en a eszena, un poco aprezisadamén talmén. *Allegro pomposo* ha marcato ro compositor en a partitura. A orquestra e os señors ban bien *allegro*, pero branca *pomposo*, e en o troz de conchunto,¹⁰ en ista pachina machistral d'a conchura e d'a bendición d'os puñals, ya no se modera l'*allegro* reglamentario. Cantaires e mosicos s'esmuyen rebatosamén. O direutor d'a orquestra ya no piensa en contener-los. Antiparti, o publico no en reclama pas, á o contrario; se siente que s'ha dixato empentar, que ye en o mobimientu, e que ixo mobimientu responde á ras aspirazions d'o suyo esprito:

*De contumanzias renaxitas e d'una guerra impía,
Querez bós, como yo, liberar o país?*

Fan promesas, churamentos. Tasamén á Nevers li baga de protestar e cantar que «entre os suyos debampasatos, cuenta con soldatos e ni un solo asasinador». L'arrestan. Os ofizials monezipals de cada cuartón e os churatos i acuden e churan «enrestir toz de bez». Saint-Bris executa con rasmia, como si cantase á o compás de *dos por cuatro* una mala canción de tabierna, o rezitatibo que clama á os catolicos á ra benganza. Os tres monches, que portan corbiellas con bandas blangas, dentran aprezisatos por a puerta d'o fundo d'a cambra de Nevers, sin tener en cuenta ra puesta en eszena, que lis recomienda amanar-se amoniquet. Toz os aduyans ya han sacato a suya espata e o suyo puñal, que os tres monches bendizen en un berbo. Os sopranos, os tenors, os baxos, atacan con chilos de rabia l'*allegro furioso*, e d'un *seis por güeito* dramatico fan un *seis por güeito* de cuadrilla.¹¹ Dimpués salen chilando:

10 En l'orichinal *morceau d'ensemble*: se refiere á o que se clama en italiano *tutti*, conchunto de mosicos que tañen chuntos. [Nota d'o tradutor]

11 En l'ochinal, *quadrille*, que se refiere á una danza francesa de salón eredera d'a contradanza d'o sieglo XVIII, que se metió de moda en o sieglo XIX. Cuatro danzaires fan una figura danzando. En aragonés esiste o *cadril* (denominación que prozede d'o mesmo termino francés *quadrille*), que ye un baile tradicional que se fa formando un corroncho de chen. [Nota d'o tradutor]

*Á meya nuei,
Pon de rudio!
Dios lo quiere!
Ó,
Á meya nuei.*

En ixe momento, o publico ye de piet. Se remena en os palcos, en o patio de butacas, en as galerías. Parixe que toz os espeutadors se ban á arrullar enta ra eszena, o prior de churatos Van Tricasse en capeza, por tal d'achuntar-se á os conchuratos e d'acotolar á os ugonotes, con qui, antiparti, comparten as opinions relichiosas. Aplauden, claman, aclaman! Tatanémance sobate en una mano nierbosa o suyo gorro berde mazana. As lampas d'a sala redaman una relumbraina ardién...

Raúl, en cuenta de debantar amoniquet a cortina, la xalapa con un esbrunze soberbio e se troba carautemén con Balantina.

Por fin! Ye o gran dugo, e ye menato en *allegro vivace*. Raúl no aguarda as demandas de Balantina e Balantina no aguarda as respuestas de Raúl. O pasache adorable:

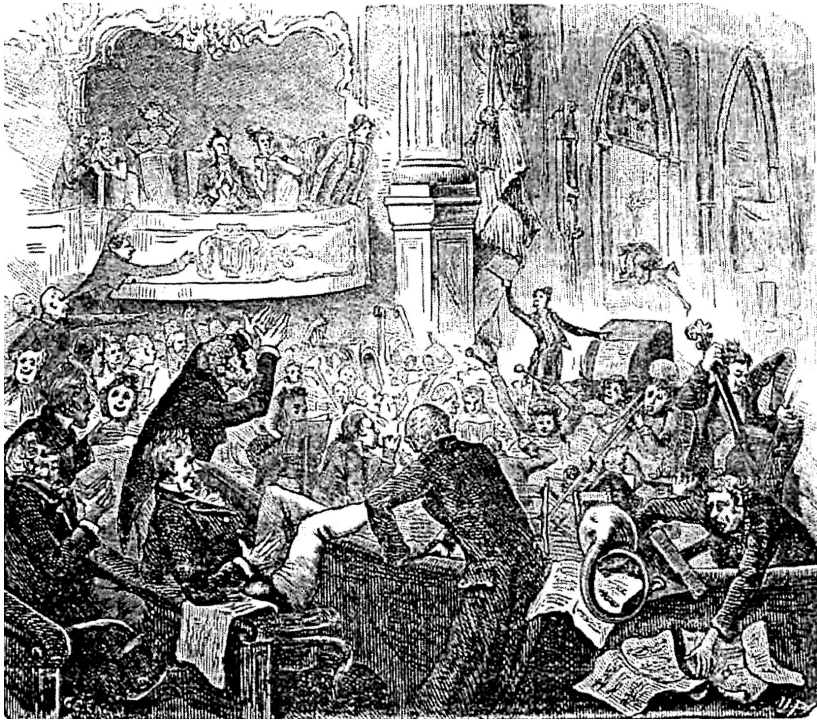
*O periglo aprezisa
E o tiempo buela...*

se torna en uno d'ixos templaus *dos por cuatro* que han feito a gloria d'Offenbach, cuan fa danzar á unos conchuratos cualsiquiera. *L'andante amoroso*:

*Tu l'has dito!
Sí, tu me quiers!*

no ye que un *vivace furioso*, e o biolonchelo d'a orquestra no se procupa ya d'emitir as inflesions d'a boz d'o cantaire, tal como ye endicato en a partitura d'o mayestro. Por demás Balantina esclama:

*Apolarga encara, apolarga,
D'o mío corazón o inefable suenio!*



Una representazi3n barucosa. Debuxo de Ulysse Parent.

Ra3l no puede apolargar! Se siente que un fuego inusual lo debora. Os suyos *si* e os suyos *do*, por denzima d'o pentagrama, tienen una relumbraina espantable. S'escarraza, da esbrunzes, ye rusio...

Se siente o campanal; a campana resuena; pero a campana chalfega! Ye claro que o campanero que la band3a ya no ye dueo d'el. Ye un bandeo espantoso y estrapaluzioso, que luita con biolenzia con as furors d'a orquestra.

A ra fin, a remantaza con que se zarra iste auto magnifico:

*Prou d'amor, prou d'encapinamiento,
3, qui3nto m'oprime iste remordimiento!*

que o compositor endica *allegro con moto* enriste en un *prestissimo* esbocato. Se dizirba que ye un tren espreso que pasa. O campanal contina. Balantina pierde l'esmo e caye ta tierra. Raúl s'arrulla por a finestra!...

Ya yera ora. A orquestra, berdaderamén capina, no aberba puesto continar. A batuta d'o direutor no ye que un troz tronzato sobre o latril de l'apuntador! As cuerdas d'os bigulins son rompitas e as suyas codas son torzitas! En a suya furia, o tabelario ha crebato os suyos tabals! O contrabaxista ye arrepinchato sobre o cobalto d'o suyo edificio sonoro! O primer clarinete s'ha trusquito a incha d'o suyo rediclo instrumento, e o segundo obóe machuquea entre os suyos diens as suyas luenguetas de caña! A bara d'o trombón ye malfarchata, e o disgraziato trompa no puede retirar a man que ha ficato desmasiatio profundamén en a boca d'a suya trompa!

E o publico! O publico, chalfegando, rusién, barafundea, chila! Todas as caras son royas como si un inzendio ese abrasato ixos cuerpos en o suyo interior! S'abotinan, s'aprezisan ta salir, os ombres sin chapero, as mullers sin abrigo! S'empentan en os pasadizos, s'esclafan en as puertas, se barallan, se mallan! Prou d'autoridá!, prou de prior de churatos! Toz iguais debán d'una sobre-eszitación infernal...

E bels intes dimpués, cuan toz son en a carrera, cada uno torna enta ra suya calma abitual e se'n torna paziblemén enta casa suya, con o ricuerdo confuso d'o que ha sentito.

O cuatreno auto de *Os Ugonotes*, que duraba antis más seis oras de reloch, encomenzato ixa tardada á ra meya t'as zinco, eba rematato á doze minutos t'as zinco.

Eba durato dezigüeito minutos!

VIII

Do l'antigo e solemne bals alamán se torna en rebolbín

Os espeutadors, dimpués d'aber dixato ro teyatro, tornoron enta lur calma abitual, se'n tornoron paziblemén enta os suyos aloxes, no conserbando que una mena d'aneblamiento pasachero. Eban sofrito una extraordinaria esaltación, e, acotolatos, como si esen feito bella fartalla, cayoron lordamén en lurs leitos.

Agora bien, á l'otro'l día, toz teneban como una acordanza d'o que eba pasato a biespra. En efeuto, á la uno li faltaba o suyo chapero, tresbatito en l'algarada, á la otro un troz d'o suyo trache, esperrecato en o barafundio; á ista, o fino zapato de *prunelle*;¹² á aquella, o suyo manto d'as grans ocasions. A memoria tornó ta istos onratos burgueses e, con a memoria, bella bergüeña por lur incalificable bullimiento. Ixo lis parixeba como una bacanal d'a que els serban estatos os eróes inconszients! No'n fablaban; ya no i quereban pensar.

Pero o presonache más esturdezito d'a ziadá yera atra begata o prior de churatos Van Tricasse. Á l'otro'l día de maitins, cuan se despertó, no podió trobar a suya peluca. Lotchè eba rechirato por tot. Cosa. A peluca s'eba quedato en o campo de batalla. En cuanto á fer-la reclamar por Chuan Mistrol, o pregonero ofizial d'a ziadá, no pas. Millor yera fer o sacrificio d'ixe postizo que no dar notorio d'ixas trazas, cuan teneba ra onor d'estar o primer machistrato d'a ziadá.

¹² *Prunelle* ye un texito de lana con seda, muito fortal; en español se clama *rusel*.

O dino Van Tricasse pensaba asinas, largo baxo as suyas mantas, o cuerpo escruxinato, a capeza lorda, a luenga espesa, o peito rusién. No teneba denguna gana de debantar-se, á o contrario, e o suyo zelebro treballó más en ixe maitino d'o que eba treballato dende feba, talmén, cuarenta añadas. L'onorable machistrato refeba en o suyo tozuelo toz os inzidens d'ixa inespliable representazón. Los relacionaba con os feitos que eban ocurrito en zagueras en a beilata d'o dotor Ocs. Buscaba ras razons d'ixa singular eszitabilidá que, por segunda begata, s'eba declarato en os suyos almenistratos más recomendables.

«Pero qué ye o que pasa, pues? –se preguntaba. Qué esprito de bertigo se ye apoderato d'a mía pazible zitudá de Quiquendone? Ye que imos á rematar barrenatos e caldrá fer d'a zitudá un gran espital? Porque anuitardi bi yéranos toz, notables, consellers, chuezes, abogatos, medicos, academicos, e toz, si as mías acordanzas son fidels, toz nusatros emos sofrito ixa enrestida d'atabalamiento furioso! Pero qué ye o que bi eba, doncas, en ixa mosica infernal? Ye inespliable! Manimenos, yo no eba minchato ni bebito cosa que podese produzir en yo ixa mena d'atabalamiento! No! Anuitardi, ta zenar, una chulla de betiello desmasiato cueto, bellas cullaradas d'espinais liquidos, unas claras de güego batuquiatas á punto de nieu e dos beires de biera amerata con augua pura, ixo no podió puyar-se-ne ent'a capeza! No. Bi ha bella cosa que no puedo esplicar, e, como dimpués de tot, soi responsable d'os autos d'os míos almenistratos, feré fer una imbestigazón.»

Pero a imbestigazón, que estió aprebata en consello monezupal, no produzió dengún resultato. Si os feitos yeran esclaters, as causas escapaban á l'agudeza d'os machistratos. Antiparti, a calma se yera refeita en as capezas, e, con a calma, l'olbido d'os eszesos. Os periodicos d'a localidá s'escusoron mesmo de falar d'ixo, e a reseña d'a representazón, que aparexió en o *Memorial de Quiquendone*, no feba denguna menzió á ixa calor que eba aquexato á una sala entera.

E manimenos, si a ziidá yera tornata ta ra calma abitual, si eba tornato á estar, en aparencia, flamenca como dinantes, en o fundo, se sentiba que o caráuter e o temperamento d'os suyos abitadors se modificaba poquet á poquet. S'ese dito berdaderamen, con o medico Domingo Custos, «que lis crexeban nierbos».

Nos esplicaremos, manimenos. Ixe cambeo incontestable e incontestato no se produzió que baxo bellas condizions. Cuan os quiquendonianos iban por as carreras d'a ziidá, á l'aire libre, en as plazas, á o largo d'o río Vaar, continaban estando ixas buenas chens frías e metodicas que se conoxeban d'antis más. Igualmén, cuan s'enzarraban en as suyas casas, os unos treballando con as mans, os otros treballando con a capeza, istos no fendo cosa, aquels no pensando guaire más. A suya vida pribada yera silenciosa, inerte, bechetatiba, como antis más. Denguna baralla, denguna pezquina en as parellas, garra azeleración de mobimientos de corazón, garra sobre-eszitación d'a medolla encefalica. A meya d'as pulsazions continaba estando a que yera en os buenos tiempos, de zincuanta á zincuantaidós por menuto.

Pero, fenomeno inesplicable de raso, que fuese estato tot un espolón ta l'agudeza d'os más incheniosos fisiologos d'a epóca, si os abitadors de Quiquendone no se modificaban pon en a suya vida pribada, por o contrario sofriban una platera metamorfosis en a vida en común, en cuanto á ras relazions d'indibido á indibido que produze.

Asinas, si s'aplegaban en un edificio publico, ixo «ya no funzionaba», ta emplegar a esprisión d'o comisario Passauf. En a bolsa, en a casa d'a billa, en l'anfiteyatro de l'Academia, en as sesiones d'o consello como en as reunions d'os sabios, una mena d'esbolligamiento se produziba, una sobre-eszitación singular s'apoderaba ascape d'os asistens. Malas que pasaba una ora, as relazions yeran ya agras. Dimpués de dos oras, a discusión escheneraba en disputa. As capezas s'escalfaban, e cada uno amostraba a suya presonalidá. Mesmo en a ilesia, entremistante que se feban as orazions, os fiels no podeban ascuitar con sangre fría á o mosén Van Stabel, qui, antiparti, se

remenaba en a suya pedricadera e lis carrañaba con más riguridá que de costumbre. En fin, ixa situazi3n tray3 nuebas acapizadas más grieus encara que a d'o medico Custos e l'abogado Schut; pero nunca no se i menest3 a interbenzi3n de l'autoridá, porque os pleitiadors, malas que tornaban á dentrar en casa suya, i retrobaban, con a calma, l'olbido d'as ofensas feitas e rezibitas.

Manimenos, ista particularidá no eba puesto trucar l'atenci3n á ras presonas apatuscas de raso ta reconoxer o que pasaba en ellas. Un solo presonache d'a ziudadá, ixe mesmo que o consello pensaba dende feba trenta añadas en suprimir o cargo, o comisario zebil, Michel Passauf, eba feito ista oserbazi3n: que a sobre-eszitazi3n, nula en as casas particulars, se manifestaba ascape en os edifizios publicos, e se preguntaba, no sin bella angunia, qué suzederba cuan iste alticamamiento se propagase dica en as casas burguesas e cuan l'astro –ista yera a palabra chusta que empregaba– s'estendillase por as carreras d'a ziudadá. Allora, prou d'olbido d'as inchurias, prou de calma, prou d'intermitenzia en o delirio, so que una inflamazi3n permanén que arrullarba inebitablemén á os quiquendonianos os unos cuenta os otros.

–Qué pasarba allora? –se preguntaba con espanto ro comisario Passauf–. Cómo aturar ixas furors salbaches? Cómo meter a maquina á ixos temperamentos que yeran como punchatos por una agullada? Allora o mío cargo ya no será una sinecura e caldrá que o consello aiga á doblar os míos emolumentos... á no estar que m'entime á yo mesmo... por infrazi3n e falta á l'orden publico!

Agora bien, ixas muito chustas temors s'escomenzipieron á reyalizar. Dende a bolsa, dende a ilesia, dende o teyatro, dende a casa d'a billa, dende l'Academia, dende o mercato, o mal imbadió as casas d'os particulars, e isto menos de quinze días dimpués d'ista terrible representazi3n de *Os Ugonotes*.

Estió en a casa d'o banquero Collaert en do se declaroron os primers sintomas d'a postema.

Ixe rico presonache daba un baile, u por o menos una beilata de danza, á os notables d'a ziadá. Bels meses dinantes eba espediato un ampre de trentamil francos que yera estato suscrito en as tres cuartas partis e, ta reconoxer iste esito financiero, eba ubierto ros salons suyos e ofrito una fiesta á os suyos compatriotas.

Ya se sape o que son istas rezeuzions flamencas, puras e tranquilas, en do a biera e os charapotes, serbitos con bogalería, fan en cheneral toz os gastos. Bellas combersas sobre l'orache que fa, l'aparenzia d'as cullitas, o buen estato d'os chardins, o cautibo d'as flors, e más particularmén os tulipans... De cabo cuan, una danza lenta e acompasata, como un minueto, bella bez un bals, pero una d'ixas balsurrianas alamanas que no dan que una buelta e meya por cada minuto, e en as que os balsiadors se mantienen agarratos tan luen la uno de la otro como lis ne premiten os brazos, ixo ye o abitual en ixos bailes que frecuentaba l'alta soziedad de Quiquendone. A polca mesmo, dimpués d'aber-la meso á cuatro tiempos, s'eba asayato d'aclimatar; pero os danzaires se quedaban perén por dezaga d'a orquestra, por muito monoso que estase lebato ro compás, e s'eba tenito que arrenunziar-be.

Ixas reunions pazibles, en as cuals os mesaches e as mesachas trobaban un plazer onesto e amoderato, nunca no eban trayito esclatitos fastiosos. Por qué, doncas, ixa tardada, en casa d'o banquero Collaert, os charapotes e l'augua zucrosa parixeba que s'eban trasformato en binos encapinadors, en champán espurnador, en ponchos inzendiarios? Por qué, enta par d'a metá d'a fiesta, una mena de zorrera inesplicable implió á toz os combidatos? Por qué o menueto se tornaba en *saltarello*? Por qué os mosicos d'a orquestra aprezisoron o compás? Por qué, asinas como pasó en o teyatro, as candelas brilaban con una relumbraina inusual? Qué corrién eleutrica imbadiba os salons d'o banquero? De dó binió que as parellas s'amanasen, que as mans se pretasen en un abrazo más tremoloso, que bels pasos arriscatos señalasen «caballers



O bals d'o Freyschutz. Debuxo de Ulysse Parent.

solencos»¹³ en ista pastorela antis más tan grieu, tan solemne, tan machestuosa, tan como cal?

¡Lastima! Qué Edipo ese puesto responder a todas ixas insolubles custions? O comisario Passauf, presén en a beilata, beyeba cómo beniba ra tronada, pero no la podeba dominar ni en podeba fuir, e sentiba como un encapinamiento que li puyaba ta o zelebro. Todas as suyas facultaz fisiolochicas e pasionals crexeban. Li se beyó, en barias

¹³ «Cavaliers seuls» (Caballers solencos) ye una d'as cuatro figuras d'a «cuadrilla» que os ombres bailan solos. [Nota d'o tradutor].

ocasions, chitar-se sobre os lamins e enrestir as serbillas como si fuese salito d'una larga dieta.

Tanimientres l'animación d'o baile se feba más gran. Un largo mormosteo, como si estase un bomboloneo somordo, s'escapaba de toz os peitos. Bailaban, bailaban berdaderamén. Os piez se mobeban con un atabalamiento crexién. As figuras brilaban como rubins. A fermentación cheneral yera puyata ta o más alto grado.

E cuan a orquesta entonó ro bals d'o *Freyschutz*, en o momento en que iste bals, tan alamán e d'un mobimiento tan monoso, fue enrestito con esbrunzes de brazos por os acreyedor, á!, ixo ya no yera un bals, ixo yera un rebolbín aparatero, una rotación bertichinosa, un chiro dino d'estar menato por cualque Fausto, marcando ro compás con un tizón ardién! Dimpués un galope, un galope infernal, á o largo d'una ora, sin que se podese esbarrar, sin que se podese suspender, s'estorrozó á trabiés d'as salas e os salons, por debán d'as cambras, por as escaleras, dende o zillero dica ra falsa d'a opulenta residencia, á os mesaches, á ras mesachas, á os pais, as mais, os indibiduos de cualesquier edá, de cualesquier peso u secso, e á o gordenco banquero Collaert, e a señora Collaert, e á os consellers, e ás os machistratos, e á o gran chuez, e á Niklausse, e á ra señora Van Tricasse, e á o prior de churatos Van Tricasse, e á o mesmo comisario Passauf, que ya nunca no podió acordar-se d'a que estió a suya balsiadera en ixa nuei de zorrera!

Pero «ella» no l'olbidó. E dende ixe día, «ella» rebibe en os suyos suenios á l'ardién comisario estreitando-la en un apasionato abrazo! E «ella» yera l'amable Tatanémance!

IX

Do ro dotor Ocs e o suyo aduyán Icheno no se dizen que bellas parolas

–E bien, Icheno?

–E bien, mayestro, tot ye presto! A instalación d’as tuberías ye rematata.

–Bien! Agora imos á operar á ro gran, e sobre as masas!

X

En o que se beyerá que l'astro imbadió a ziudá entera e qué efeuto produzió

En os meses que siguioron, o mal, en cuentas de disipar-se, no fazió que estendillar-se. D'as casas particulars, l'astro s'espardió por as carreras. A ziudá de Quiquendone ya no yera reconoxible.

E, fenomeno más extraordinario encara que os que yeran estatos notatos dica allora, no solo ro reino animal, sino que tamién o reino bechetal no escapaba pon d'ista influyenzia.

Siguindo ro curso ordinario d'as cosas, os astros son espezials. Os que trucan á l'ombre escusan á os animals, os que trucan á os animals escusan á os bechetals. Nunca no s'ha bisto un caballo atacato de picueta, ni un ombre de peste bobina. As obellas no s'acomanan d'a malotía d'as trunfas. Pero aquí, todas as lais d'a naturaleza parixeban estorbatas. No solamén o caráuter, o temperamento, as ideyas d'os abitators de Quiquendone s'eban modificato, tamién os animals domesticos, cans u gatos, güeis u caballos, burros u crapas, sofriban ista influyenzia epidemica, como si lur meyo abitual fuese estato cambiato. As plandas mesmas «s'emanzipaban», si nos se puede perdonar ista esprisión.

En efeuto, en os chardins, en os ortals, en os berchels, se manifestaban sintomas asabelo de curiosos. As plandas trepaderas s'acarrazaban con más fuerza. Os maticals matiquiaban con más

zereñura. Os arbustos se tornaban en árbols. Os granos, malas que yeran sembratos, acucutaban a suya chiqueta branca berda, e, en o mesmo plazo de tiempo, ganaban en pulgadas o que antis más, en as zercustanzias más favorables, ganaban en linias.¹⁴ Os aspargos alcanzaban dos piez d'altaria; as garchofas se feban grans como melons; o melons, rezios como crapazas; as crapazas, gruesas como a campana d'o campanal, que midiba, doi fe, nueu piez de diametro. As cols yeran maticals e os fongos bateaguas.

As fruitas no tardoron guaire á seguir o exemplo d'as ortalizias. Feban falta dos presonas ta minchar-se una fraga e cuatro ta minchar una pera. Os carrazos d'ugas igualaban á os d'aquel carrazo fenomenal, tan almirablemén pintato por Poussin en o suyo *Retour des envoyés à la Terre promise!*¹⁵

O mesmo pasaba con as flors: as amplas brioletas espardiban por l'aire perfumes con más fortor; as rosas desinformes resplandexeban con colors más raxosas, as lilas formaban en pocos días sardas impenetrables; cheranios, margaritas, dalias, camelias, farnuzeras, imbadiban as abenidas, s'afogaban as unas á ras atras! O esgarrabazas no yera pro. E os tulipans, ixas quietas liliazias que fan tanto goyo á os flamencos, cuántas emozions causoron á os afizionatos! O dino Van Bistrom cuasi da una pintacoda un día beyendo en o suyo chardín una simpla *Tulipa gesneriana*¹⁶ enorme, mostrosa, desinforme, que o suyo cáliz serbiba de niedo á toda una familia de papirrois!

A ziudadá entera i acudió por beyer ixa flor fenomenal e l'atorgó a denominazió de *Tulipa quiquendoniana*.

14 En o sistema de midas que d'antis más se feba serbir por ixas tierras, doze linias feban una pulgada. [Nota d'o tradutor].

15 *O retorno d'os nimbiatos ta ra Tierra Promesa*, cuadro d'o pintor clasizista Nicolas Poussin, en o que pinta ra eszena d'a Biblia en a que os esploradors que eba nimbiatos Moisés ta reconoxer a tierra de Canaám, tornan carriando un gran carrazo d'ugas. [Nota d'o tradutor]

16 Ye o tulipán común. [Nota d'o tradutor]

Pero, lastíma!, si ixas plandas, ixas fruitas, ixas flors crexeban seguntes se beyeba á güello, si toz os bechetals parixeba que alquiriban proporzions colosals, si a bibazidá de lurs colors e de lurs perfumes encapinaba o fato e a güellada, por cuenta, se machurriban ascape. Ixe aire que absorbegan las cremaba apriseta, e moriban bien luego, estransitas, machurritas, deboratas.

Ixa estió a suerte d'o famoso tulipán, que se sostró dimpués de bels días d'esplendor!

E luego pasó ro mesmo con os animals domesticos, dende o can d'a casa dica o cochín d'a zolle, dende o pinchán d'a gayola dica o pabo d'o corral.

Cal dizir que ixos animals, en tiempo ordinario, yeran no menos marcolfos que lurs dueños. Cans u gatos bechetaban más que no bibiban. Nunca no teneban un trempamiento de plazer, nunca no un esbrunze de carraña. As codas suyas no se sobateban más que si fuesen estastas de bronze. No bi eba referencia, dende tiempo inmemorial, ni d'una catironada ni d'un zarpazo. En cuanto á os cans rabiosos, lis se güellaba como bestias imachinarias, que se podeban arringlerar con os grifos e otros d'a gayola de fieras de l'Apocalipsis.

Pero, en ixos pocos meses, d'os que miramos de reproducir os menors inzidens, qué cambio! Cans e gatos escomenzipieron á amostrar os diens e as zarpas. Bi abió bellas execuzions dimpués d'ataques continos. Se beyó por primera begata á un caballo agafar a sarreta con os diens e esbocar-se por as carreras de Quiquendone, á un güei emburzar, con os cuernos abaxatos, á uno d'os suyos concheneros, á un pullino ensopinar-se, con as patas en l'aire, en a plaza de San Ernuph e fer unos esgramucos que no teneban cosa «d'animal», á una obella, una obella mesma, esfender con balentor cuenta o cultro d'un cortante as costiellas que ella teneba!

O prior de churatos Van Tricasse se beyó aforzato á establir

decretos de pulizía respetibe á os animals domesticos que, barrenatos, feban poco seguras as carreras de Quiquendone.

Pero, lastima! Si os animals yeran barrenatos, os ombres no yeran más sensatos. Denguna edá no se salvó d'a postema.

Os bibilons, que dica allora yeran tan fázils á educar, esdebiniaron luego insoportables, e por primera begata, o gran chuez Onorato Syntax tenió que aplicar a zurriaca á ra suya choben prochenitura.

En o colechio bi abió como una reboltina, e os dizionarios trazoron deplorables trayeutorias en as clases. No se podeba tener ya á os alumnos encletatos, e antiparti a sobre-eszitazió afeutó dica á ros mesmos professors, que los atosegaban con castigos estrampitos.

Atro fenomeno! Toz ixos quiquendonianos, tan sobrios dica allora, e que feban d'as pintas batuquiatas lur alimentazió prenzipal, cometeban berdaders eszesos de comida e de bebida. O suyo rechimen ordinario no yera pro. Cada estamaco se trasformaba en un puzo, e iste puzo caleba emplir-lo por os meyos más enerchicos. O consumo d'a ziadá se triplicó. En cuenta de dos comidas, se'n feba seis. Se señalaron asabelos reparallos. O consellero Niklausse no podeba fartar a suya fambre. O prior de churatos Van Tricasse no podeba satisfacer a suya sete, e ya no saliba d'una mena de semi-encapinamiento rabioso.

En fin, os sintomas más alarmans se manifestoron e se multiplicoron día par d'otro.

Se trobó presonas capinas, e entre istos capinos, á ormino presonas notables.

As dolors d'estamaco dioron una ocupazió enorme á o medico Domingo Custos, asinas como as neuritis e as "neuroflogosis", o que contrimostraba bien enta qué grado d'irritabilidá yeran puyatos os nierbos d'a chen.

Bi abió discussions, algaradas cotidianas en as carreras antis

más disiertas de Quiquendone, güei tan frecuentatas, pus denguno no podeba quedar-se en casa suya.

Calió creyar una pulizía nueba ta contener á os perturbadors de l'orden publico. Se fazió una fosqueta en a casa d'a billa, e s'empliba día e nuei de reinzidens. O comisario Passauf iba como carrucha de puzo.

Se fazió una boda en menos de dos meses! –o que nunca no s'eba bisto–. Sí! O fillo d'o cullidor de fazienda Rupp se casó con a filla d'a polida Agustina de Rovere, e isto solamén zincuantaisiete días dimpués d'aber feito a demanda d'a suya man!

S'alcordoron atos casorios, que d'antis más esen quedato en estato de proyeuto por añadas enteras. O prior de churatos no se'n adubiba, e sentiba que a suya filla, a embaziladera Suzel, li s'esmuyiba d'as mans.

En cuanto á ra querita Tatanémance, eba gosato charrar á o comisario Passauf respetube á una unión que li parixeba que achuntaba toz os elementos de felizidá, fortuna, onorabilidá e chobentú.

En fin –ta caramuello de l'aborrezimiento– s'eba feito un duelo! Sí, un duelo con pistola, con pistolas de chubil, á setentaizincos pasos, con balas libres! E entre qui? Os nuestros leutors no podrán creyer-lo.

Entre o señor Frantz Niklausse, o modoso pescataire de caña, e o fillo de l'opulento banquero, o choben Simón Collaert.

E a causa d'ixe duelo yera a propia filla d'o prior de churatos, por a cuala Simón se sentiba ferito d'amor e no quereba reblar á ras pretensions d'un premazero ribal.

O duelo s'eba feito zerca d'a puerta d'Audenarde. Os albersarios

ocupaban cada uno una ribera d'o Vaar, Frantz yera en a cucha, Simón en a dreita. Yera a primera begata que una distrazión semellán yera oferta á os abitadors de Quiquendone. Por o cual, muita chen, bien preta, yera en os dos costatos d'o curso d'o Vaar.

Ziento bentisiete balas fueron escambiatas sin dengún mal ta os combatiens, qui ni la uno ni la otro no rebló fren á l'albersario; pero cuarentaitrés d'os assistens apercazaron bellas esgarrañadas.

Asinas que os testigos, beyendo ixo, bisiblén permenatos por els mesmos, declaroron á ra fin a onor satisfeita!

XI

Do ros quiquendonianos prenen una determinazi3n ero3ca

Se beye en qu3 estado deplorable se trobaba ra poblazi3n de Quiquendone. Os tozuolos bulliban. No se conoxeban ni se reconoxeban. As chens m3s pazificas yeran esdebenitas pleitiaderas. No lis se podeba g3uellar de bislai, porque ascape bos esen feito nimbiar testigos. Belunos se dixoron medrar os mostachos, e belatros –os m3s batallers– los se metieron con as pundas repinchatas.

En ixas condizi3ns, l'almenistrazi3n d'a ziudad, o mantenimiento de l'orden en as carreras e en os edifizios publicos, se feban muito difizils, ya que os serbizios no s'eban organizato ta un estado de cosas d'ixa traza. O prior de churatos –ixe dino Van Tricasse que nusatros emos conoxito tan amoderato, tan murrio, tan incapabile de prener cualsiquier dezisi3n– o prior de churatos ya no dixaba d'estar carra3oso. A casa suya resonaba con os suyos esberrecos. Emitiba bente decretos por d3a, carra3ando 3 os suyos achens, e presto 3 fer executar el mesmo ros autos d'a suya almenistrazi3n.

3! Qu3 cambio! L'amable e tranquila casa d'o prior de churatos, una buena bibienda flamenca, d3 yera ra calma d'antis m3s? Qu3 barallas de matrimonio ocurriban agora! A si3ora Van Tricasse se yera tornata aspra, carra3osa, niquitosa. O marido suyo adubiba talm3n 3 tapar a suya boz chilando m3s fuerte que ella, pero no pas 3 fer que no tartise. A umor perenal d'ista buena muller creticaba tot. Cosa no carrulaba! O serbizio no se feba. Todas as cosas se rezagaban! Acusaba 3 Lotch3, e mesmo 3 Tatan3mance, a suya cu3nada, qui, con no millors modos, li respondeb agram3n. Naturalm3n, o si3or Van Tricasse susteneba 3 ra suya criada Lotch3, igual como se beye en as millors

casas. D'astí o escaxeramiento perén d'a señora d'o prior de churatos, carrañetas, barallas, pleitinas, eszenas que no remataban!

«Pero qué ye o que tenemos? —esclamaba o disgraziato prior de churatos—. Pero qué ye ixé fuego que nos debora? Pero ye que somos espritugatos? Á, señora Van Tricasse, señora Van Tricasse! Rematarez por matar-me antis de morir bós, e faltar asinas á todas as tradizions d'a familia!».

Porque o leutor no puede aber olvidato ista particularidá pro rara, que o señor Van Tricasse debeba quedar-se biduo e tornar á casar-se ta no crebar a cadena d'os usos e costumbres.

Manimenos, ista disposición d'os espritos produzió encara atos efectos pro curiosos e que cal señalar. Ista sobre-eszitación, que a suya causa se nos escapa dica aquí, trayó rechenerazions fisiolochicas, as cuails no s'esen asperato. Talientos que esen quedato inoratos, surtieron d'entre a chen. Se rebeloron aptituz. Artistas dica allora talcuais, s'amostroron baxo una luz nueba. Aparexieron ombres tanto en a pulitica como en as letras. Se formoron oradors en as discussions más embrancatas, e sobre cualsiquier custión inflamaban á un auditorio prefeutamén presto á dixer-se inflamar. D'as sessions d'o consello, o mobimientu pasó t'as reunions publicas, e se fundó un club en Quiquendone, tanimientres que bente periodicos, *O Cosirador de Quiquendone*, *O Imparzial de Quiquendone*, *O Radical de Quiquendone*, *O Aparetero de Quiquendone*, escritos con rabia, debantaban as custions sozials más grieus.

Pero, á proposito de qué?, se preguntarán. Á proposito de tot e de cosa; á proposito d'a torre d'Audenarde, que se decantaba, e que belunos quereban espaldar e belatros endreitar; á proposito dos decretos que emitiba o consello, á os que bels enzerrinatos prebaban de resistir-se; á proposito d'o escobamiento d'os galochos e d'o esguaz d'os socanillatos, etc. E os fogueretas d'os oradors encara no eban enrestito que con l'almenistración interior d'a zitudá! Pero no, estorrozatos por a corrién, debaban ir dillá, e si a Probidenzia no bi interbeniba, arrozegar, empentar, abentar á os suyos semellans enta os perigos d'a guerra.

En efeuto, dende feba güeito u nueuzientas añadas, Quiquendonde alzaba en a suya pocha un *casus belli* d'a millor calidá; pero lo alzaba preziosamén como una reliquia, e parixeba que teneba bellas posibilidaz d'esbentar-se e de no poder fer-lo serbir ya.

Bete-me de qué traza s'eba produziro ixe *casus belli*.

Cheneralmén no se conoxe que Quiquendone ye bezino, en ixe buen rincón de Flandes, d'a chiqueta ziudá de Virgamen. Os territorios d'ixos dos monezipios boguean la uno con la otro.

Agora bien, en 1135, bel tiempo dinantes d'a partida d'o conde Balduino enta ra cruzada, una baca de Virgamen –no pas a baca d'un particular, sino una baca comunal, que se i pare cuenta– binió á paxentar en o territorio de Quiquendone. Tasamén iste disgraziato remugador

*Cortó d'a yerba d'o fenero tres begatas l'amplaria d'a suya luenga,*¹⁷

pero o delito, l'abuso, o crimen, u como se quiera clamar, se cometió e fue debidamén cuaternato en un auta d'o tiempo, pus en ixa epoca os machistratos escomenziaban á saper escribir.

–Nos bengaremos cuan plegará o momento –dizió simplamén Natalis Van Tricasse, o trenteno-segundo predezesor d'o prior de churatos autual–, e os virgameneses no perderán cosa por aguardar!

Os virgameneses yeran aprebenitos. Aguardoron, pensando, no sin razón, que o ricuerdo d'a inchuria s'afeblirba con o tiempo; en efeuto, á o largo de barios sieglos bibieron en buenas relazions con os suyos semellans de Quiquendone.

Pero no contaban con os güespedes suyos, u más bien con ixa

17 A frase pertenece á ra falordia “Les animaux malades de la peste”, de Jean de La Fontaine, de 1668.

pidemia estrania que, cambiando de raso ro caráuter d'os suyos bezinos, despertó en os suyos corazons a benganza sondormita.

Estió en o club d'a carrera Monstrelet do ro bullén abogado Schut, chitando con un esbrunze a custión ent'a cara d'os suyos auditors, lis fazió d'enzendallo emplegando as esprisions e as metáforas que se gosan fer serbir en istas zercustanzias. Remeró ro delito; remeró ro mal que eban feito á ra comuna de Quiquendone, e ta o cual una nazió «cosiradera d'os suyos dreitos» no puede almitir a prescripzió; amostró a inchuria perén biba, a ferida encara con sangonera; fabló de bellas sobatidas de capeza particulars d'os abitadors de Virgamen, que endicaban o disprezio que teneban á os abitadors de Quiquendone; soplicó á os suyos compatriotas, que, talmén de traza inconszién, eban endureto á o largo de siglos ista mortal inchuria; conchuró á «os fillos d'a biella zjudá» á que no tenesen atras miras que otener una reparazió esclatera. En fin, fazió una clamada á «todas as fuerzas bibas» d'a nazió!

Con qué entusiasmo ixas parolas, tan nuevas ta ras orellas d'os quiquendonianos, fueron acullitas, ixo se nota, pero no se puede dizir. Toz os auditors s'eban debantato, e con os brazos estenditos, demandaban a guerra con grans chilos. Nunca no eba tenito l'abogado Schut un esito como ixe, e bi ha que confesar que yera estato muito bueno.

O prior de churatos, o consellero, toz os notables que asistiban á ista memorable sesión, pordemás s'aberban resistito á ra empena popular. Antiparti, por atro costato, aunque no en teneban guaires ganas, si no más, por o menos tan alto como ros atos, chilaban:

–Ta ra buega!, ta ra buega!

Agora bien, como a buega no yera que á tres quilometros d'os muros de Quiquendone, ye zierto que os virgameneses correban un berdadero periglo, ya que podeban estar imbaditos antis de que lis bagase de parar cuenta.

Manimenos, l'onorable boticario Chusé Liefrinck, que yera l'unico que eba conserbato o suyo sentito común en ista grieu zercustanzia,

querió fer-lis comprender que no en teneban de fosils, de cañons ni de chenerals.

Li respulieron, no sin bels zarquinazos, que ixos chenerals, ixos cañons, ixos fosils los improbisanban, que a razón (segundes o dreito) e l'amor por o país yeran pro e feban á un pueblo irresistible.

En ixe momento, o prior de churatos prenió a parola e, con una improbización sublime, fazió chustizia á ixas chens aglariatas, que desfrazaban a zerina baxo ro belo d'a prudenzia, e ixe belo lo esperrecó con una man patriota.

S'ese puesto creyer en ixe momento que a sala iba á fundir-se baxo ras palmotiadas.

Se demandó botar.

A botación se fazió por aclamazioni, e os chilos se feban más grans:

—A Virgamen! A Virgamen!

O prior de churatos s'embrecó allora á meter en mobimiento ros exerzitos, e en nombre d'a ziadá prometió as onors d'o trunfo á aquel d'os suyos futuros chenerals que tornase benzedor, como en os tiempos d'os romanos.

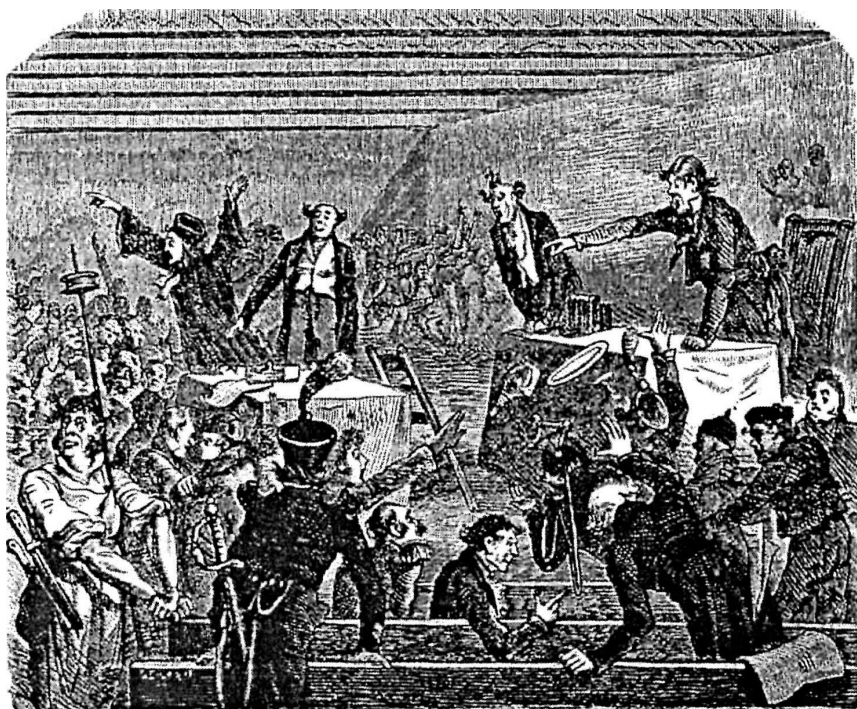
Manimenos, o boticario Chusé Lienfrinck, que yera un zerrino e no se daba por burniato, aunque lo fuese estato en berdá, querió dizir encara una oserbación. Fazió notar que en Roma o trunfo no se conzedeba á os chenerals que cuan eban muerto zinco mil ombres á ro enemigo...

—Bueno!, ixo rai! —esclamaron os asistens en pleno delirio.

—...e ya que a población d'a comuna de Virgamen no puya que á tresmil zincozientos setentaizinco abitadors, será difízil, á no estar que se mate barias begatas a mesma presona...

Pero no dixoron rematar á o disgraziato lochico, e tot contumito, tot cluxito, fue chitato enta ra puerta.

—Ziudadanos —dizió allora Silbestre Pulmacher, botiguero que



Cómo ro zucrero Chuan Orbideck estiό nombrato cheneral caporal d'as tropas de Quiquendone. Debuxo de Ulysse Parent.

bendeba por un regular espezias á o detallo—, ziudadanos, á tamás d'o que en aiga dito ixe cobarde boticario, yo m'embreco á matar zincomil virgameneses, si querez azeutar os míos serbizios.

—Zincomil zincozientos! —chiló un patriota más resuelto.

—Seismil seiszientos! —tornó á dizir o botiguero.

—Sietemil! —esclamó ro zucrero d'a carrera Hemling, Chuan Orbideck, que yera amesurando una fortuna con as pintas batuquiatas.

—Achudicato! —esclamó ro prior de churatos Van Tricasse, beyendo que denguno no sobrepuyaba.

E asinas estiό como ro zucrero Chuan Orbideck plegó á estar cheneral caporal d'as tropas de Quiquendone.

XII

En o cual l'aduyán Icheno emite un abiso razonable que ye refusato con rasmia por o dotor Ocs

–E bien, mayestro! –dizió á l'otro'l día l'aduyán Icheno, entre que abocaba pozals d'azeto sulfurico en o cumo d'as suyas enormes pilas.

–E bien! –retomó ro dotor Ocs–, no teneba yo razón? Beyez de qué penden, no solamén os desembolicamientos fesicos de toda una nazió, sino tamién a suya moralidá, a suya dinidá, os suyos talentos, o suyo sentito pulitico. No ye que una custión de moleclas...

–Sin duda, pero...

–Pero?...

–No trobaz bós que as cosas son itas masiatio luen e que no aberba que sobre-eszitar á istos pobres diaples dillá d'a mida?

–No!, no! –esclamó ro dotor–, no, yo iré dica ra fin.

–Como bós queraz, mayestro; manimenos o esperimento me parixe concluyén, e pienso que serba ora de...

–De?...

–De zarrar a cheta.

–De garra traza! –esclamó ro dotor Ocs–. Como bos ocurra de fer-lo, bos estrangullo!

XIII

Do se preba una begata más que dende un puesto altero se dominan todas as chiquezas umanas

–¿Dizíbaz bós? –preguntó ro prior de churatos Van Tricasse á o consellero Niklausse.

–Digo que ista guerra ye nezesaria –respondió ro consellero con un tono firme, e que ye plegato ro tiempo de bengar a nuestra inchuria.

–Pus bien, yo –respondió con agrura ro prior de churatos–, yo bos repito que, si a poblazón de Quiquendone no aprobeita ista enchaquia ta rebindicar os suyos dreitos, no serba dina d'o suyo nombre.

–E yo mantengo que debemos achuntar as güestes e portar-las enta debán.

–Ziertamén, señor, ziertamén! –respondió Van Tricasse–, e ye á yo á qui me fabla bós asinas?

–Á bós mesmo, señor prior de churatos, e bós comprendez a berdá, por dura que siga.

–Bós mesmo la replecarez, señor consellero –respulió furo Van Tricasse–, car saldrá millor d'a mía boca que no pas d'a buestra! Sí, señor, sí, cualesquier tardanza será una desonor. Fa nuezientas añadas que a ziudá de Quiquendone aguarda o momento de resquitar-se, e digaz bós o que podaz dizir, bos choque u no, marcharemos cuenta o enemigo.

–Á! Bós lo prenez asinas! –respondió con agror o consellero Niklausse–. ¡Pus bien, señor, marcharemos allora sin bós, si bós no querez benir-be.

–O puesto d’un prior de churatos ye en primera ringlera, señor.

–E o d’un consellero tamién, señor.

–Bós me faltaz con as buestras parolas, fendo contras á todas as mías boluntaz—esclamó ro prior de churatos, que os suyos puños teneban estendencia á trasformar-se en proyeutills percutidors.

–E bós me faltaz á yo igualmén cuan dudaz d’o mío patriotismo—esclamó Niklausse, que tamién s’eba meso á l’aguaita.

–Bos digo, señor, que o exerzito quiquendoniano se meterá en marcha antis de dos días!

–E yo bos repito, señor, que cuarenta-güeito oras no serán colatas dinantes de que aigamos marchato cuenta o enemigo!

Ye fázil oserbar por iste troz de combersa que os dos interlocutors susteneban esautamén a mesma ideya. Os dos quereban a batalla; pero lur sobre-eszitación lis lebaba á discutir, Niklausse no ascuitaba á Van Tricasse e Van Tricasse no ascuitaba á Niklausse. Si esen tenito una opinión contraria sobre ista grieu custión, o prior de churatos aberba quiesto a guerra e o consellero s’aberba decantato por a paz, e l’acapizada no serba estata más biolenta. Istos dos biellos amigos se chitaban güelladas furas. O mobimiento azelerato de lur corazón, lur cara rusia, lurs ninetas contrayitas, a tremoladera de lurs musclos, lur boz, en a cuala bi eba ruchitos, tot feba beyer que yeran prestos á chitar-se la uno cuenta la otro.

Pero un rezió reloch que sonó aturó felizmén á os albersarios en o momento en que iban á plegar á ra mans.

–Bueno, ye plegata ra ora—esclamó ro prior de churatos.

–Qué ora?—preguntó ro consellero.

–A ora d’ir enta ra torre d’o campanal.

–Ixo ye chusto, e que bos choque u no, yo iré, señor.

–Tamién yo.

–Salgamos!

–Salgamos!

Ixas zagueras parolas poderban fer suposar que s’iba á produzir

un duelo e que os albersarios s'endrezaban enta o puesto d'o duelo, pero no yera cosa d'ixo. S'eba acordato que o prior de churatos e o consellero –en reyalidá os dos prenzipals notables d'a zitudá– irban ta ra casa d'a billa, que allí puyarban ta ra torre, muito alta, que dominaba a zitudá, e que alufrarban os cambos d'arredol, con a fin de prener as millors disposicions estratechicas que podesen asegurar a marcha de lurs tropas.

Anque os dos estasen d'aluerdo respetibe á ixo, entre que feban o biero no dixoron de discutir con a más condenable rasmia. Se sentiban os esclatitos d'as bozes suyas resonar en as carreras, pero como toz os que i pasaban yeran puyatos enta ixo mesmo tono, denguno no paraba cuenta. En ixas zercustanzias, un ombre calmo fuese estato considerato como un mostro.

O prior de churatos e o consellero, plegatos ent'o porche d'o campanal, se trobaban amanatos t'a fuga d'a furor. Ya no yeran rusios, sino con color de bufina. Ista espantosa discusión, anque estasen d'aluerdo, eba causato bels espasmos en lurs ensundias, e ya se sape que a color de bufina preba que a carraña ye plegata dica ras buegas zagueras.

Á o piet d'a estreita escalera d'a torre bi abió un berdadero esclatito. ¿Quí pasarba o primero? Quí puyarba en primer puesto os escalerons d'a escalera de caracol? A berdá nos obliga á dizir que bi abió empentons, e que o consellero Niklause, olvidando tot o que debba á o suyo superior, á o machistrato supremo d'a zitudá, empentó con un esbrunze á Van Tricasse e s'arrulló ro primero por o escuro espirallo.

Os dos puyoron, en primeras de cuatro en cuatro escalerons, chitando-se ent'a capeza os epitetos más malsonans. Yera como ta temer que bel desenlaze terrible se cumplise en o cobalto d'ixa torre, que dominaba dende treszientos zincuantaisiete piez o rullato d'a zitudá.

Pero ros dos enemigos luego chalfegoron e, dimpués d'un menuto,

en o escalerón güitanta, no puyaban que lordamén, alentando con muito rudio.

Pero allora –yera una consecuenzia d’o suyo chalfego?– si a suya carraña no s’amortó, por o menos no se traduziba en una suzesión de califcatibos incombeniens. No tartiban e, cosa estrania, parixeba que lur esaltación minguaba á mida que puyaban por denzima d’a ziudá. Una mena d’apaziguamiento se feba en o suyo esprito. O gorgollar d’o suyo zelebro s’achiquiba como ro d’una cafetera que se desepara d’o fuego. Por qué?

A iste porqué no podemos dar denguna rispuesta, pero a berdá ye que, arribatos ta un replano, á doszientos sisantaiseis piez por denzima d’o libel d’a ziudá, os dos albersarios se posoron e, berdaderamén más tranquilos, se güelloron, se poderba dizir, sin carraña.

–Qué alto ye! –dizió ro prior de churatos pasando ro suyo moquero sobre a suya cara royenca.

–Muito alto! –respondió ro consellero–. Bós sapez que sobrepuyamos en catorze piez á San Miguel d’Hamburgo?

–Lo sé –respondió ro prior de churatos con un azeno fachendoso bien perdonoble á ra primera autoridá de Quiquendone.

Dimpués d’unos intes os dos notables continoron con lur marcha aszensional, chitando una güellada curiosa á trabiés d’as troneras foratatas en a parede d’a torre. O prior de churatos s’eba meso á ra capeza d’a carabana, sin que o consellero ese feito a más chiqueta oserbazión. Ye más: enta par d’o escalerón treszientos cuatro, Van Tricasse yera completamén escamallato e Niklause l’empentó complazién por a ranera. O prior de churatos se dixó fer, e cuan plegó ta ra plataforma d’o cobalto d’a torre:

–Grazias, Niklause –dizió amablemén–, ixo lo bos tornaré.

Feba un inte yeran dos fieras furas prestas á esperrecar-se as que s’eban presentato en o cobaxo d’a torre; agora yeran dos amigos os que plegaban t’o cobalto.

L'orache yera magnifico. Yera o mes de mayo. O sol eba asorbido todas as bapors. ¡Qué morfuga tan pura e lempeda! A güellada podeba apercazar os más finos ochetos en un amplo rayo. Á bellas millas solamén se beyeban os muros de Virgamen que esclataban de blancor, os suyos tellatos royo, que se debantaban aquí e allá, o suyos campanals chapurnatos de luz. E yera ixa ra ziudá condenata d'abanze á todas as orrors d'a pilla e d'o inzendio!

O prior de churatos e o consellero s'eban posato la uno amán de la otro, sobre un chiquet petriño, como dos nobles presonas que as suyas almas se barafundéan en una estreita simpatía. Entre que s'escansaban, alufraban; dimpués de bels minutos de silencio:

—Qué polito ye! —esclamó ro prior de churatos.

—Sí, ye admirable! —respondió ro consellero—. No le parixe, o mío dino Van Tricasse, que a umanidá ye más bien destinada á permanexer en istas altarias que á reptar sobre a mesma crosta d'o nuestro esferoide?

—Pienso como bós, onesto Niklausse —respondió ro prior de churatos—, pienso como bós. S'apercaza millor o sentimento que se desprende d'a naturaleza! S'aspira por toz os sentitos! Ye en istas altarias en do ros filosofos se deberban formar, e ye aquí en do ros sabios deberban bibir, denzima d'as miserias d'iste mundo!

—Femos a buelta á ra plataforma? —preguntó ro consellero.

—Femos a buelta á ra plataforma —respondió ro prior de churatos.

E os dos amigos, refirmatos os brazos la uno en la otro, e fendo, como d'antis más, luengas pausas entre as preguntas e as respuestas, alufroron toz os puntos de l'orizón.

—Fa por o menos dezisiete añadas que no yera puyato ta ra torre d'o campanal —dizió Van Tricasse.

—Yo no creigo que nunca i siga puyato —respondió ro consellero Niklausse—, e me'n repiendo, porque dende ista altaria o espeutacllo ye sublime! Beyez bós, o mío quiesto amigo, ista bonica ribera d'o Vaar que serpenteya entre os árbols?

–E más luen as altarias de *Santa Hermandad!*¹⁸ Qué graziosamén zarran l’orizón! Beyez ixa marguin d’árboles berdes, que a natureza ha clabato astí tan pinturescamén! Á, a natureza, Niklausse, a natureza!

A man de l’ombre nunca no podrá luitar con ella!

–Ye embazilador, eszelén amigo mío –respondió ro consellero–. Güellaz ixos rabaños que estreman en os feners berdencos, ixos güeis, ixas bacas, ixas obellas...

–E ixos labradors que ban enta os campos! Parixen pastors de l’Arcadia. Solamén lis falta un morral!

–E sobre toz ixos campos fértiles, o bonico zielo azul que no enfosca ni una boira! Á, Niklausse, uno plegarba á fer-se poeta aquí! Paraz cuenta, yo no repleco que San Simeón o estilita no siga estatato uno d’os más grans poetas d’o mundo.

–Puede estar que a suya columna no estase pro alta! –respondió ro consellero con una riseta amable.

En ixe momento, o carillón de Quiquendone se metió á bandiar. As campanas lempedas tocoron una d’as suyas melodías más armoniosas. Os dos amigos quedaron embazilatos.

Dimpués, con boz tranquila:

–Pero, amigo Niklausse –dizió ro prior de churatos–, qué ye o que tenébanos que fer en o cobalto d’ista torre?

–De feito –respondió ro consellero–, nos dixamos lebar por os nuestros ensuenios...

–Ta qué somos benitos t’aquí? –repitió ro prior de churatos.

–Somos benitos –respondió Niklausse – á respirar iste aire puro que no han malbato as feblezas umanas.

–Bueno, nos ne baxamos, amigo Niklausse?

–Baxemos, amigo Van Tricasse.

18 En os Países Baxos claman *Sainte-Hermandad* (*sic*), en plan chuzón, á ra pulizia.



En a plataforma d'a torre. Debuxo de Ulysse Parent.

Os dos notables dioron una güellada zaguera á ro esplendido panorama que s'estendeba debán d'os suyos güellos; dimpués o prior de churatos pasó ro primero e escomenzipió á baxar con paso monoso e mesurato. O consellero li siguió, bels escalerons dezaga d'el. Os dos notables plegoron ta o replano en o que s'eban aturato en a puyada. E ya ros caxos suyos emezipiaban a meter-se royos. S'aturoron un inte e continoron a baxada entorrompita.

Dimpués d'un menuto, Van Tricase rogó á Niklausse que no ise tan apriseta, ya que sentiba que li pisaba ros garrons e que «ixo li feba caterizia».

Ixo mesmo fazió más que empreñar-lo, car, bente escalerons más t'abaxo, ordenó á o consellero que s'aturase, por tal que el podese abanzar un poquet.

O consellero respondiú que no teneba ganas de mantener una garra en l'aire asperando ro deseyo d'o prior de churatos, e continó.

Van Tricasse respondiú con una parola muito dura.

O consellero respulió con una alusión ofensiba sobre a edá d'o prior de churatos, destinato, seguntes as tradiziions d'a familia, á combolar en segundas nunzias.

O prior de churatos baxó bente escalerons encara, albertindo esclateramén que ixo no iba á quedar asinas.

Niklausse replicó que en tot caso el pasarba ta debán; e, como a escalera yera muito estreita, bi abió topetazo entre os dos notables, que se trobaban allora en una fonda escurina.

As palabras de carnuz e pocos-modos estioron as más amables que escambieron allora.

–Beyeremos, abrió patantún, chiló ro prior de churatos–, beyeremos qué comportamiento tenez bós en ista guerra, e en qué ringlera marcharez bós!

–En a ringlera que irá debán d'a buestra, fato, patarieco! – respondiú Niklausse.

Dimpués bi abió atos chilos, e s'ese dito que corronchaban cuerpos ensemble...

Qué pasó? Por qué cambiaba tan ascape l'orache? Por qué os corders d'a plataforma d'o cobalto se trasformaban en tigres doszientos piez más t'abaxo?

Siga o que en siga, o guardián d'a torre, en sentir tal estrapaluzio, benió á ubrir a puerta d'o cobaxo chusto en o inte en que os albersarios, contumitos, os güellos difuera d'a capeza, s'acapizaban e se rancaban mutuamén os pelos, que por suerte yeran pelucas.

–Demando de bós una satisfazió! –esclamó ro prior de churatos

chitando ro suyo puño enta debaxo d'a nariz d'o suyo albersario.

—Cuan bós queraz! —otilo ro consellero Niklausse dando á o suyo piet dreito un bandungueo perigloso.

O guardián, que tamién yera escaxerato —no se sape por qué— trobó ista eszena de probocazón totalmén natural. No sé qué sobreeszitazón presonal l'empentó á acompañar-lis en a baralla. Pero se contenió e fue á difundir por tot o bico que á poco se ferba un duelo entre o prior de churatos Van Tricasse e o consellero Niklausse.



En o cobaxo d'a torre. Debuxo de U. Parent.

XIV

Do as cosas son plegatas tan luen que os abitadors de Quiquendone, os leutors e mesmo l'autor reclaman decamín un desenreligamiento

Ixe zaguer inzidén preba dica qué punto d'esaltación yera puyata ista poblazón quiquendoniana. Os dos más biellos amigos d'a ziudá, e os más amoderatos –antis d'a imbasión d'o mal– plegando ta ixe grado de biolenzia! E ixo solamén bels minutos dimpués de que lur antiga simpatía, lur amable instinto, lur temperamento contemplatibo, acabasen de recuperar-sen en a cocoroza d'ixa torre.

En enterar-se d'o que pasaba, o dotor Ocs no podió contener o suyo goyo. Se resistiba á os argumentos d'o suyo aduyán, que beyeba que as cosas s'endrezaban malamén. Antiparti, os dos sofriban a esaltación cheneral. No yeran menos sobre-eszitados que o resto d'a poblazón, e plegoron á barallar-se igual que o prior de churatos e o consellero.

Amás cal dizir que una custión yera por denzima d'as demás e eba feito nimbiar os proyeutatos duelos ta dezaga d'a custión virgamenesa. Denguno no teneba o dreito de redamar a suya sangre pordemás cuan perteneseba dica ra zaguera gota á ra patria en periglo.

En efeuto, as zercustanzias yeran grieus e ya no se podeba retacular. O prior de churatos Van Tricasse, á despeito de tot l'ardor guerrero d'o que yera animato, no eba creyito que debese chitar-se sobre o suyo enemigo sin aprebenir-lo. Asinas que, por meyo d'o guarda de mon, o señor Hotteringe, eba meso intima á os virgameneses ta que

li donasen reparación d'a inxustizia feita en 1195 en o territorio de Quiquendone.

En primeras, as autoridaz de Virgamen no eban puesto debinar de qué se trataba, e á o guarda de mon, á despeito d'o suyo carácter ofizial, l'eban portiato de traza muito caballerosa.

Van Tricasse nimbió allora uno d'os aduyans de campo d'o cheneral zucrero, o ziadadano Ildeberto Shuman, un fabricán de zucre d'ordio, ombre muito firme, muito enerchico, que aportó á ras autoridaz de Virgamen a minuta mesma de l'auta redautata en 1195 baxo ros cudiatos d'o prior de churatos Natalis Van Tricase.

As autoridaz de Virgamen s'esmelicoron de risa e ocurrió con l'aduya de campo ro mesmo que con o guarda de mon.

Allora o prior de churatos aplegó en asamblea á os notables d'a ziadá. Una carta, redautata zereñamén e notable, fue feita en forma d'ultimátum; bi yera esclateramén esposato ro *casus belli*, e se dio un plazo de benticuatro oras á ra ziadá culpable ta reparar a inxuria feita á Quiquendone.

A carta partió, e tornó bellas oras dimpués, xalapata en chiquez trozez, que formaban atos tantos nuevos insultos. Os virgameneses conoxeban dende feba muito tiempo a longanimidá d'os quiquendonianos e feban mofla d'els, de lur reclamazón, d'o suyo *casus belli* e d'o suyo ultimátum.

No i quedaba que una cosa á fer: dixer que as cosas se dezidisen por as armas, aclamar-se á o dios d'as batallas e, seguntes o prozedimiento prusiano, chitar-se cuenta os virgameneses antis de que els estasen prestos por completo.

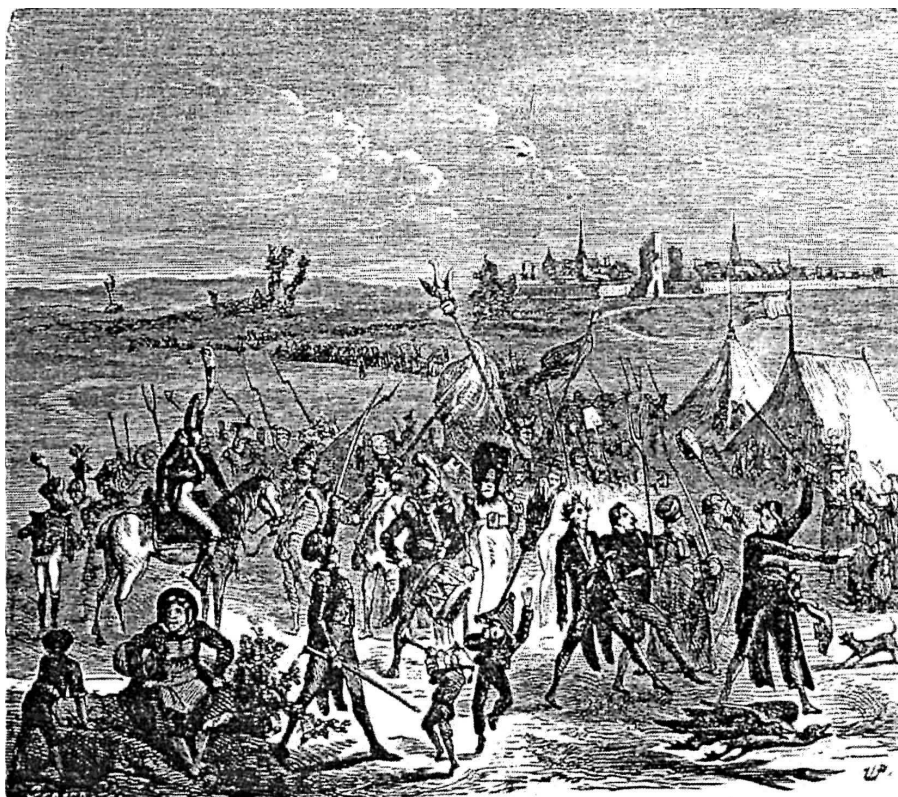
Isto ye o que dezidió ro consello en una sesión solemne, do ros chilos, os esbrunzes e remangos s'entrecruzoron con una biolenzia sin

prezedén. Una asamblea de barrenatos, una reunión d'espritugatos, una trobada de chen emplita por o diaple, no fuese estata más barafundiosa.

Malas que a declaración de guerra fue conoxita, o cheneral Chuan Orbideck achuntó as tropas, más de dosmil combatiens d'una población de dosmil trescientas nobantaitrés almas. As mullers, os ninos, os biellos s'eban achuntato á os ombres. Cualsiquier traste que cortase u con o que se podese trucar yera esdebenito un arma. Os fosils d'a ziudá s'eban requisato. Se'n eba escubierto zinco, d'os cuals dos sin gatillo, e s'eban distribuyito á l'abanguardia. L'artillería se componeba d'a biella culebrina d'o castiello, presa en 1339 en l'ataque de Quesnoy, una d'as primeras piezas d'artillería de que s'ese feito menzió en a istoria, e que no eba disparato dende feba zinco siglos. Antiparti, no bi eba pon de proyeutills ta meter-bi, muito felizmén ta os serbidors de dita pieza; pero, tal e como yera, ixe traste encara podeba fer zerina á ro enemigo. En cuanto á ras armas blangas, yeran estatas sacatas d'o museyo d'antigüedad, estrals de petreña, yelmos, mazas, estrals de fierro d'os francos, azconas, alabardas, bodollos,¹⁹ charrascos, etc., e tamién d'os arsenals particulars, conoxitos cheneralmén por o nombre de *repostes* e de *cozinas*. Pero a balentor, o dreito, l'odio á o forano, o deseyo de benganza debaban ocupar o puesto de maquinas más perfezionatas e remplazar –por o menos, ixo asperaban– as metralletas mudernas e os cañons de carga por dezaga.

Se pasó rebista. Garra ziudadano no faltó á o clamamiento. O cheneral Orbideck, poco seguro en o suyo caballo, que yera un animal malino, cayó tres begatas debán d'o fren d'o exerzito; pero se debantó sin nafrar-se, o que se consideró un augurio favorable. O prior de churatos, o consellero, o comisario zebil, o gran chuez, o cullidor

19 En l'orichinal, *verdiers*. Se trata de bella ferramienta que corta, pero no emos trobato ista palabra en os dizionarios. Emos dezidito de traduzir-lo por *bodollo*, que ye como una podadora, una mena de cultro con fuella curba e ampla que se fa serbir ta bribar u escornizar. André Verdier yera o nombre d'un famoso cuitillero d'os siglos XVIII-XIX. [Nota d'o tradutor]



Pasando rebista á ras tropas. debuxo de U. Parent.

de fazienda, o banqueiro, o retor, en fin, toz os notables d'a ziadá marchaban en capeza. No bi abió ni una glarima que dixasen cayer as mais, ni as chirmanas, ni as fillas. Ellas empentaban á os ombres suyos, á lurs pais, á os suyos chirmanos enta o combate, e mesmo los siguiban formando a zaguera ringlera, baxo as órdenes d'a balién señora Van Tricasse.

A trompeta d'o pregonero Chuan Mistrol resonó; o exercito s'estremolezió, dixó a plaza e, chitando chilos furos, s'endrezó enta ra puerta d'Audenarde.

.....

En o momento en que a capeza d'a columna iba á trabesar os muros d'a ziudá, un ombre s'arrulló debán d'ella.

—Aturaz! Aturaz! Soz barrenatos! —esclamó—. Detenez os buestros trucos! Dixaz-me zarrar a cheta! Busatros no soz de sangre alterata! Busatros soz buenos burgueses, amables e pazibles! ¡Si busatros ardez d'istas trazas ye por culpa d'o mayestro mío, o dotor Ocs! Ye un esperimento! Con a desincusa d'alumbrar-bos con gas ocsidrico, ha saturato...

L'aduyán yera fuera d'el, pero no podió rematar. En o momento en que o secreto d'o dotor Ocs iba á escapar d'a suya boca, o dotor Ocs mesmo, con una furia indescriptible, se chitó sobre o disgraziato Icheno e li tapó a boca á puñadas.

Estió una batalla. O prior de churatos, o consellero, os notables, que s'eban aturato beyendo á Icheno, menatos por lur esasperación, se chitoron sobre os dos estranchers, sin querer sentir ni á la uno ni á la otro. O dotor Ocs e o suyo aduyán, carrañatos, atochatos, iban á estar menatos, por orden de Van Tricasse, ta ra garchola, cuan...

XV

Do esclata o desenreligamiento

...Cuan un esclatito increíble retumbó. Toda ra morfuga que embolicaba Quiquendone parixeba como en flamas. Una flama d'una intensidá, d'una bibeza fenomenal, s'abentó como un meteoro dica ras altarias d'o zielo. Si fuese estato de nueis, ixa xera s'ese bisto á diez leguas arredol.

Tot o exerzito de Quiquendone se chitó ta tierra, como un exerzito de casetas de naipes...²⁰ Enfortunadamén no bi abió garra bitima: bels esgarramiazos e bellas pupas, ixo estió tot. Á o zucrero, que por cuasolidá no s'eba cayito d'o caballo en ixe momento, li se sucarró a suya flocada de plumas, pero salió sin atra nafra.

¿Qué eba pasato?

Simplamén, como bien luego s'enteroron, a usina de gas eba esclatato. En ausenzia d'o dotor e d'o suyo aduyán, talmén s'eba feito bella imprudenzia. No se sape cómo ni por qué, s'eba produzito una comunicazió entre o deposito que conteneba l'ocsicheno e o que enzarraba o idrocheno. D'a chuntura d'ixos dos gases eba resultato una mestura que produziba esclatamiento, á ra que li se pretó fuego por descudio.

Ixo cambió tot; pero cuan o exerzito se tornó á debantar, o dotor Ocs e o suyo aduyán Icheno eban desaparexito.

20 Naipes (cartas de baralla) refirmatos unos en otros en forma de casetas (tiendas de campaña) arringleratas. [Nota d'o tradutor]



XVI

Do ro leutor intelichén beye o que eba debinato chustamén, atamas de todas as precauzions de l'autor

Dimpués d'o esclatito, Quiquendone tornó á estar decamín a ziudadá pazible, mielsuda e flamenca que yera estata en atro tiempo.

Dimpués d'o esclatito, que antiparti no causó una emozió profunda, sin saper por qué, maquinalmén, toz reprenieron o camino ent'as casas suyas, o prior de churatos refirmato en o brazo d'o consellero, l'abogado Schut en o brazo d'o medico Custos, Frantz Nicklausse en o brazo d'o suyo ribal Simon Collaert, toz tranquilamén, sin rudio, mesmo sin tener conzenzia d'o que eba pasato, abendo olbidato ya Virgamen e a benganza. O cheneral tornó ta ras suyas mermeladas e o suyo aduyán de campo enta os suyos zucres d'ordio.

Tot yera tornato ta ra calma, tot eba reprenito a bida abitual, ombres e animals, animals e plandas, mesmo a torre d'a puerta d'Audenarde, que o esclatito –istos esclatitos son bellas bezes sosprendens– eba endreitato!

E dende allora, nunca una parola más alta que atra, nunca una discusión en a ziudadá de Quiquendone. Prou de pulitica, prou de clubs, prou d'enantos, prou de sarchentos en a ziudadá. O puesto d'o comisario Passauf tornó á estar una sinecura, e si no li suprimieron o sueldo ye porque o prior de churatos e o consellero no podieron dezidir-se á prener una determinazió á o respetibe. Antiparti, de tiempo en

tiempo, el continaba aparixendo, pero sin que en parase cuenta, en os suenios d'a esconortata Tatanémance.

En cuanto á oribal de Frantz, albandonó bogalmén a embaziladera Suzel á o suyo inamorato, qui s'aprezisó á casar-se con ella zinco u seis añadas dimpués d'os acontezimientos.

E en cuanto á ra señora Van Tricasse, morió diez añadas más tardi, en o plazo deseyato, e o prior de churatos se casó con a señorica Pélagie Van Tricasse, a suya embaziladera prima, en condizions sobrebuenas... ta o feliz mortal que li debeba suzeder.

XVII

Do s'esplica ra teoría d'o dotor Ocs

Qué eba feito, pues, ixe misterioso dotor Ocs? Un esperimento conzietero, solo que ixo.

Dimpués d'aber establito as conduziions de gas, eba emplito d'ocsicheno puro, sin furnir un atomo d'idrocheno, os molimentos publicos, dimpués as casas particulares, e finalmén as carreras de Quiquendone.

L'ocsicheno, sin sapia, sin ulor, espartito en ixa dosis tan alta en l'atmosfera, causa, cuan s'aspira, as más seriosas estorbaduras á l'organismo. Si uno ye á bibir en un meyo saturato d'ocsicheno, ye alticamato, sobre-eszitato, se crema!

Malas que dentra en l'atmosfera ordinaria, torna á estar o que yera antes: ixe estió ro caso d'o consellero e d'o prior de churatos, cuan, en o cobalto d'a torre de guaita, se tornoron á trobar en l'aire respirable, ya que l'ocsicheno, por o suyo peso, se manteneba en as napas inferiors.

Pero tamién, bibindo en ixas condiziions, respirando ixe gas que transforma fisiolochicamén o cuerpo tanto como l'alma, uno se muere ascape, como ixos barrenatos que leban una bida sin mesura!

Bien se balió, ta os quiquendonianos, que un probidenzial esclatito benise á rematar ixe perigloso esperimento, acotolando a usina d'o dotor Ocs.

En resumen, e ta rematar, a bertú, a balentor, o taliento, o esprito, a imachinazió, todas ixas cualidaz u ixas facultaz no serán solo que una custión d'ocsicheno?

Ixa ye a teoría d'o dotor Ocs, pero se tiene o dreito de no almitir-la, á despeito d'ixe conzietero esperimento suyo d'o que estió eszenario a onorable ziudá de Quiquendone.

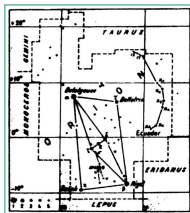
ENDIZE

PRESENTAZIÓN, por María-Lourdes Cadena Monllor	9
Cabo I.– Cómo ye pordemás crosidar, mesmo en as millors mapas, a chiqueta ziudá de Quiquendone.....	17
Cabo II.– Do ro prior de churatos Van Tricasse e o consellero Niclauss fan parola sobre os afers d'a ziudá.....	19
Cabo III.– Do ro comisario Passauf fa una dentrada tan rudiosa como inasperata	25
Cabo IV.– Do ro doctor Ocs se manifiesta como un fisiólogo de primer ran e un preazero esperimentador	32
Cabo V.– Do ro prior de churatos e o consellero ban á fer una besita á o dotor Ocs, e o que pasa dimpués	38
Cabo VI.– Do Frantz Nicklauss e Suzel Van Tricasse forman bels proyeutos de futuro.....	46
Cabo VII.– Do ros <i>andante</i> se tornan en <i>allegro</i> , e os <i>allegro</i> en <i>vivace</i> ..	52
Cabo VIII.– Do l'antigo e solemne bals alaman se torna en rebolbín	62
Cabo IX.– Do ro dotor Ocs e o suyo aduyán Icheno no se dizen que bellas parolas	69
Cabo X.– En o que se beyerá que l'astro imbadió a ziudá entera e qué efeuto produzió.....	70
Cabo XI.– Do ros quiquendonianos prenen una determinación eroica ...	76
Cabo XII.– En o que l'aduyán Icheno fa una albertenzia razonable que ye refusata con rasmia por o dotor Ocs	82
Cabo XIII.– Do se preba una begata más que dende un puesto altero se dominan todas as chiquezas umanas.....	83
Cabo XIV.– Do as cosas son plegatas tan luen que os abitadors de Quiquendone, os leutores e mesmo l'autor reclaman decamín un desenreligamiento	92
Cabo XV.– Do esclata o desenreligamiento.....	97
Cabo XVI.– Do ro leutor intelichén beye que eba debinato chustamén, atamas de todas as precauzions de l'autor	99
Cabo XVII.– Do s'esplica ra teoría d'o dotor Ocs	101

Jules (Chulio) Verne (1828-1905) ye uno d'os grans escritores franceses d'o sieglo XIX e o más traduzito. Muiro intresato por os abanzes zientificos e tamién por os escubrimientos cheograficos, achunta ixas dos pasions suyas en una serie de nobelas d'abenturas que se publican en París por o editor Pierre-Jules Hetzel baxo ro nombre cheneral de "Biaches extraordinarios". O primero estió *Zinco semanas en globo* (1863). Dimpués li siguirban atros muitos, como: *Biache ta o zentro d'a Tierra*, *D'a Tierra ta ra Luna*, *Os fillos d'o capitán Grant*, *A tornada arredol d'o mundo en güitanta días*, *Bente mil leguas de biache submarino*, *A isla misteriosa*, etc. Pero Verne escribió tamién atras cosas, como teyatro e nobelas curtas, que tienen unas carauteristicas muiro diferens que as suyas grans nobelas d'abenturas.

Un conzieto d'o dotor Ocs (1872) ye una d'ixas nobelas curtas (*nouvelles*, en francés), estudiatas en España por a dotora María Lourdes Cadena, profesora d'a Unibersidá de Zaragoza (Campus de Uesca), qui fa una presentación ta situar ista obra en o conchunto d'a obra de Verne e aportar-nos bellas claus que pueden aduyar en a suya leutura. *Un conzieto d'o dotor Ocs* ye una nobela agradable e simpatica, en do sobresalen a ironía, a satira e a cretica amable. Dillá d'a chuzona descripción d'o caráuter d'a chen de Quiquendone, en os Países Baxos, puede replecar-se una amagata albertenzia sobre os periglos de manipulación d'as masas que pueden trayer bels esperimentos zientificos, asinas como una dibertita satira d'as guerras. A traducción en aragonés, feita por Francho Nagore Laín, preba d'amanar-se o más posible á ro estilo d'a obra, tanto en o respetibe á l'achetibación prezisa como á ras trazas deliberadamén arcaizans.

ISBN: 978-84-95997-65-4



OS FUSTEZ

(colezión de traduzions en aragonés)

lumero 6

PUBLICAZIONS D'O CONSELLO D'A FABLA ARAGONESA